

### La Halajá- el Camino judío

Aunque se ha hecho un esfuerzo para resumir algunas de las ideas en las que los judíos siempre creyeron profundamente y que constituyen los principios básicos de fe que han caracterizado al judaísmo a través de las épocas, no me he empeñado en sondear profundamente en la teología judía o en explicar las consideraciones filosófico-religiosas sobre la naturaleza del hombre, de la vida, del bien y del mal, que emanan de las enseñanzas judías y que impregnan su concepción total del mundo. Haber hecho eso hubiera significado ir más allá del alcance y del objetivo de este libro. Sin embargo, la razón principal por la cual evitaremos aquí ahondar profundamente en teología es la resumida perfectamente en las palabras de Samuel Belkin, Presidente de la Universidad Ieshivá:

"...Se han hecho muchos esfuerzos para formular un enfoque coherente y sistemático de la teología judía. Sin embargo, todos esos esfuerzos se han revelado infructuosos porque el judaísmo nunca se preocupó demasiado de doctrinas lógicas. Su deseo fue más bien desarrollar un conjunto de prácticas, un código de actos religiosos, que pudiera establecer un modo de vida religioso. Es verdad, que esos actos y prácticas emanan de conceptos básicos teológicos y morales, pero tiene gran significado el hecho de que esas teorías teológicas y morales, pero tiene gran significado el hecho de que esas teorías teológicas del judaísmo permanezcan siempre invisibles, que puedan aprehenderse solamente por medio de las prácticas religiosas a las que dan nacimiento. Grandes filósofos eruditos rabínicos encontraron de esa manera una mayor medida de acuerdo entre ellos en el *minian hamitzvot*, (clasificación de los 613 preceptos religiosos que la Torá impone del judío), que en su empeño de presentar el dogma básico judío en formas de artículos de fe... En el judaísmo los artículos de fe y las teorías religiosas no pueden divorciarse de las prácticas particulares... La teología del judaísmo está contenida en gran parte en la Halajá, el sistema jurídico judío que no se ocupa de la teoría sino principalmente de la práctica... (Si pudiera decirse que el judaísmo reposa sobre dos principios gemelos: la soberanía de D's y el carácter sagrado del individuo... esta filosofía (así como todos sus fundamentos filosóficos) se refleja claramente en la Halajá...."

Halajá es el término general para la ley judía; también se refiere a la decisión definitiva y autorizada sobre cualquier tema específico. Esta basada primordial y fundamentalmente en las ordenanzas bíblicas y en los mandamientos de la Torá escrita y oral, como también en toda la legislación y disposiciones rabínicas, incluyendo las decisiones jurídico-religiosas transmitidas a través de las épocas en formas de respuestas y comentarios de grandes e importantes sabios rabínicos. Todo este conjunto sirve de base autorizada y proporciona los antecedentes legales para el proceso interrumpido de la adopción de decisiones legales-religiosas hasta nuestros mismos días. La palabra Halajá en sí, significa: "el camino por el cual uno marcha". La Halajá es práctica, no teórica. La Halajá es legalista, no filosófica. Aunque la fe es la base a partir de la cual la Halajá se desarrolla, coloca su mayor énfasis en los actos. La Halajá se ocupa de la aplicación adecuada de los preceptos (*mitzvot*) en toda situación y circunstancia. (Los preceptos de origen bíblico no pueden ser modificados en esencia, aquellos de origen rabínico pueden ser modificados en ciertas circunstancias y condiciones por estudiosos competentes y autorizados). La Halajá exige un compromiso en la conducta. Ella trata con obligaciones éticas y deberes religiosos.

En su carácter de sistema jurídico judío, la Halajá cubre todos los aspectos y relaciones de vida del mismo, tanto entre el hombre y su semejante como entre el hombre y D's. De esa manera, la Halajá se ocupa no solo de aquellas áreas consideradas generalmente como pertenecientes a la esfera del ritual y de la religión, sino también de aquellas que, generalmente los sabios no judíos asignan a las esferas de la moral o de la ética o a la ley civil o criminal.

Así como la Halajá lo abarca todo, puede afirmarse también que la religión judía lo abarca todo. No existe ningún área en la esfera de la conducta humana de la cual no trate o no ofrezca guía. Si se da por entendido que cada aspecto de la vida es considerado sujeto a las directivas establecidas por la Halajá, no puede considerarse entonces, que la religión judía –cuando sea observada correctamente- llene solo alguno de los múltiples aspectos de la vida, o que sea distinta y este separada de otras áreas de la misma existencia y preocupaciones del hombre. Los hábitos alimenticios de una persona, su vida sexual, su ética comercial, sus actividades sociales, sus diversiones, sus manifestaciones artísticas, todo esto se encuentra bajo la cobertura de la ley religiosa de los valores religiosos y de las directivas espirituales del judaísmo. La religión judía no se disocia de ningún aspecto de la vida y no limita su preocupación solamente a los actos rituales que tienen un significado místico en un mundo sobrenatural. Observada con plenitud y correctamente, la religión judía es en sí la vida misma y provee de valores para guiar toda la existencia.

Esta es la naturaleza de la tradición religiosa transmitida al judío. Por eso es que los Profetas de Israel predicaron y lucharon con tanto fervor en pro de la justicia social y por la eliminación de la pobreza como por la santidad del Shabat y la abolición de la idolatría. Es verdad, todos los libros sobre el judaísmo enfatizan el hecho de que el judaísmo es una forma de vida; que es acción, no solamente un culto. Aunque no se minimiza

el papel central que desempeña la doctrina, sin lugar a dudas, el énfasis es puesto sobre los actos. La esencia de la fe judía no se ha cultivado sobre hipótesis doctrinales o declaraciones dogmáticas, sino en la aplicación práctica de la Torá, mitzvot maasiot (preceptos prácticos).

"...Las verdades conceptuales del judaísmo y sus valores significan muy poco si no se las traduce en una forma de vida. La Halajá es el medio por el cual los conceptos y los valores se aplican a la vida cotidiana. La Halajá señala los métodos para la concretización de la teoría, de los principios, del credo..."

La Halajá, enfocada en la ejecución y cumplimiento de los preceptos (mitzvot) sirve para concretizar lo que, de otra manera, yacería en la esfera de la abstracción, a la vez que sirve para santificar lo que de otra manera quedaría en la esfera de lo mundano.

Ernst Simon, de la Universidad Hebrea de Jerusalem, ofrece una explicación equilibrada del por que de la observancia de la Halajá por el judío moderno. Dice que:

"...Existe una relativa identidad entre la fe y el pueblo, y esta identidad relativa solo puede establecerse y mantenerse por medio de una forma de vida santificada. La Halajá es nuestro único medio para establecer y mantener esta forma de vida santificada...2

Sobre todo, dice Simon:

"... La Halajá puede tener una profunda pertinencia para el judío moderno porque formula y representa una actitud hacia la vida que enfatiza la necesidad de restituir el intelecto a una sociedad que es en parte anti-intelectual, de disciplinar a un mundo entregado en parte al libre albedrío, de orientar y dar un sentido de dirección a un caos de excesiva información y de una religión nacional frente a las incursiones del misticismo y el oscurantismo..."

Tal como lo afirma Louis Ginzberg:

"Solamente en la Halajá se encuentra expresada exacta y adecuadamente el pensamiento y el carácter del pueblo judío".

Seymour Siegal lo expresa muy bien:

"No seguimos siendo judíos solo porque seamos miembros de una sociedad filosófica con elevados principios (aunque es un motivo de orgullo y un reto, perpetuar y profundizar el legado de ideas y de conceptos que hemos heredado). Seguimos siendo judíos porque somos parte de la comunidad de Israel, que ha aceptado vivir su vida como una comunidad separada, por siempre, obedeciendo a D's. Sin lugar a dudas algunas ideas derivan de esta premisa. Mas nuestra existencia esta definida por el hecho del Pacto (con su necesaria implicación de la Torá y la Halajá, o la Ley); no esta definida únicamente por ideas.

Algunos círculos expresan el temor de que la estricta adhesión a la Halajá, sin que este acompañada por una profunda fe y sentimientos espirituales, quede reducida a una forma de behaviorismo desprovista de toda dimensión y calidad espiritual. Sin embargo, ese temor no justifica que se disminuya la obligación de la Halajá ; por el contrario, enfatiza la necesidad de acentuar la calidad espiritual de todos los actos. Desde hace mucho tiempo los rabinos reconocieron el problema y trataron de solucionarlo cuando enseñaron, por ejemplo, que : "no hagas rutina de tus plegarias..." (Pirkei Avot 2 :18). El hecho de que un acto pueda culminar en un extremismo indeseable, no justifica la anulación del mismo. Debe controlarse el abuso sin eliminar la esencia del acto.

Incluso Abraham Joshua Heschel, un notable exponente del punto de vista que destaca el espíritu interior del hombre (al que él llama la esfera de la Agadá), se opone enérgicamente a todos aquellos que confinan al judaísmo exclusivamente a la Halajá, insistiendo en que :

De hecho, la forma mas segura para abandonar la Agada (fe, interiorización) es abolir la Halajá. Sin la Halajá, la Agada pierde su sustancia, su carácter, su fuente de inspiración, su defensa contra el peligro de la secularización. Por medio de la interiorización solamente no nos acercamos a D's. Las mas puras intenciones, la devoción mas profunda, las mas nobles aspiraciones espirituales, son vanas cuando no se realizan en la acción.

Al igual que todos los sistemas legales basados en una "constitución" o en algún otro código de leyes, también la Halajá permite a menudo diferencias de opiniones y diferencia de comportamiento, particularmente en las áreas que no afectan la esfera de la Ley Divina de la Torá. Pero todos los diferentes dictámenes de carácter religioso adoptados por estudiosos competentes, deben ser susceptibles de justificarse y defenderse de acuerdo a las reglas de interpretación de la Halajá. Deben basarse en la mas pura enseñanza religiosa. De estas diferencias de opinión, dicen nuestras fuentes religiosas que "las unas y las otras son las palabras del D's viviente", porque ambas emergen de la fe en ese D's y del sincero deseo de cumplir la voluntad de ese D's. Existe una gran diferencia entre el estar en desacuerdo sobre lo que la Torá y la tradición requieren de nosotros cuando se deben resolver problemas, y el franco abandono de la autoridad y la jurisdicción de la Torá y de la Halajá. Esta ultima actitud aleja a una persona de los limites legítimos del judaísmo.

La Halajá es el camino judío para asegurar y perpetuar la forma de vida judía. Si se abandona o se rechaza la Halajá, desaparece también lentamente esa forma de vida y con esa desaparición se desvanecen los valores característicos y apreciados por el judaísmo. Esto no ocurre de inmediato, toma de una a dos generaciones, pero ocurre. Es el proceso conocido como la asimilación. Comienza cuando los judíos rechazan el carácter obligatorio de la Halajá y finaliza con la desaparición del judaísmo. Esto no es especulación o polémica sino un

hecho histórico que, por desgracia, se repitió una y otra vez en muchas condiciones y circunstancias diferentes. Donde las observancias distintivas del judaísmo desaparecían, solo una amenazante crisis de antisemitismo constituía el único factor que retardaba la total asimilación física del pueblo judío.

**Rabbi Haym Halevi Doni**

## Religión, Dios y Alma

Muchos de los términos que solemos emplear al referirnos a temas tales como judaísmo y espiritualidad nos han llegado a través de traducciones y poseen una carga de subjetividad en cuanto a su significado y objetivos. Esto ha afectado no sólo a quienes se acercan a la Sabiduría de Israel a través de textos traducidos, sino que ha llegado más profundamente aún, deformando nuestra percepción del judaísmo. En otras palabras: nos hemos acostumbrado a evaluar e interpretar la Sabiduría de Israel de acuerdo a parámetros ajenos a nuestra propia tradición.

Términos tan familiares como "Religión", "Dios" y "Alma", a partir de los cuales surgen las discordancias entre los defensores de la "Religión" y los llamados "laicos", son conceptos extraños al judaísmo. Tales conceptos se basan en traducciones simplistas y erróneas que han dividido a los hombres y han creado confusión en nuestro mundo espiritual.

El vocablo "Religión" proviene del latín re-ligare es decir: volver a ligar aquello que ha sido desconectado. Este concepto no aparece en los textos de la tradición hebrea ni en nuestra tradición oral hasta la Edad Media. En este período los sabios judíos se vieron presionados a tomar parte en confrontaciones verbales a fin de demostrar la validez de la espiritualidad del pueblo de Israel. A raíz de ello Sabios tales como el Rabino, Médico y Poeta Iehudá Halevi (siglo X) en su libro "el Cuzari" y Maimónides (siglo XIII), específicamente en su "Guía de los Perplejos", se vieron forzados a declarar que la Torá de Israel es también una "Religión" organizada con bases lógicas y estructura desarrollada. Para ello recurrieron al vocablo *Dat*, que significa norma e iniciación.

El judaísmo consiste en la iniciación de un pueblo entero en las normas */mitzvót* [1] que lo acercan gradualmente al *Kadósh Barúj Hú* [2]. Estas normas constituyen las leyes objetivas a partir de las cuales conforma el *Kadósh Barúj Hú* a Su Creación, y que codificadas nos son transmitidas a través de la Torá. La palabra "Religión" no es adjudicable al judaísmo, puesto que confunde y lleva a interpretarlo en base a doctrinas ajenas. El concepto "religar" implica el acto de volver a ligar dos o más cosas separadas. La Creación está permanentemente unida al *Kadósh Barúj Hú*, de lo contrario no tendría existencia. El dilema reside en la forma en que el hombre, síntesis de la Creación, se relaciona y percibe al *Kadósh Barúj Hú*: con la conciencia de que EL y Su Creación son una Unidad, o seccionando la continuidad de la realidad y la vida. Nuestra tradición especifica que todos los aspectos de la vida son diversos grados de una misma y única realidad, el Infinito/*Ein - Sof*. Esta realidad generada por el *Kadósh Barúj hú* contiene todos los estados posibles, y es ilimitada e indivisible.

La palabra "Dios" deriva del latín Deus, que a su vez proviene de Zeus - divinidad mitológica griega - hijo de Cronos, "Dios" del tiempo. Esto dificulta nuestra comprensión y deforma nuestro concepto de la realidad, ya que pretende definir la base y objetivo de la Torá de acuerdo a una lógica humana limitada por el espacio y el tiempo.

Nuestra tradición nos transmite que: "Antes de la emanación de las emanaciones y la creación de los mundos, la Luz del Infinito llena toda la realidad" (libro "Etz Jaím" - El Arbol de las Vidas), siendo la Creación una proyección inferior de Su misma Luz.

En la Torá, los libros de los Profetas, Escritos, etc. encontramos diez nombres generales que designan diez formas en que el hombre puede percibir la plenitud de la Luz Infinita expandida desde la Esencia misma del Creador (consultar el vocablo NOMBRES en el cap. "Conceptos básicos").

Todos los nombres y denominaciones que la Torá emplea no se refieren a la Esencia del Creador, ya que SU Esencia se encuentra por encima de todo nombre y denominación posible. Los nombres que la Torá menciona para referirse al Creador nos indican la percepción que el hombre tiene de la plenitud de la Luz que se expande de SU Esencia denominada en el lenguaje de la Kabalá, *Atzmút*.

La confusión y falta de rigurosidad continúan cuando llegamos al concepto "Alma". Aquí generalmente se multiplican las definiciones, quedando finalmente el concepto pendiente en una aureola "espiritual" y "mística" sin contenido, objetivo ni dirección. Es decir, que cuando se habla de "Alma" o espíritu se trata generalmente, como en los casos de "Religión" y "Dios", de traducciones inexactas de las nociones hebreas originales.

La Luz proyectada desde el Infinito dentro del espacio de la Creación adquiere diversas gradaciones a medida que desciende y se aleja de su origen y fuente.

Estos grados de la Luz del Infinito en su descenso por los diversos mundos adquieren características diferentes de acuerdo a su distancia espiritual con respecto a la fuente que la emite, el Infinito / *Ein - Sof*.

Para ello la tradición de la Kabalá posee una nomenclatura vasta y precisa, la cual nos indica los diferentes grados y formas en que el "Alma" se manifiesta. El estudio de esa nomenclatura (la cual desarrollaremos a lo largo de nuestro libro), tanto en su forma teórica como en la aplicación de las mitzvót, es la base del estudio de la Sabiduría de la Kabalá

1- *Mitzvót*: Código que incluye 613 instrucciones contenidas en la Torá, para el trabajo espiritual del pueblo de Israel.

2- *Kadósh Barúj Hú*: Denominación hebrea que se emplea para designar en forma general al Creador.

## El Language de la Sabiduría

### El Language de la Sabiduría

El lenguaje en su forma escrita y oral es la herramienta básica para transmitir una sabiduría. Por dicha razón nos es imposible entender el judaísmo sin el conocimiento del real significado de los conceptos y códigos que transmiten esta Sabiduría

La Sabiduría de Israel está compuesta por la tradición escrita/*Torá shevijtáv* y la tradición oral / *Torá shevealpé* las cuales, en su conjunto, conforman el conocimiento judío.

La Torá de Israel, nuestra Sabiduría y tradición, se puede comparar a un gran prado con frondosos árboles, fuertes ramas y profundas raíces a través de las cuales extraen su vitalidad. Para que dichos árboles den su fruto, es preciso una elaboración en la que participen todos los elementos de nuestro prado.

La semilla puesta en la tierra debe recibir luz y agua para, finalmente, dar su fruto.

Nos relata nuestra tradición que el hombre se compara a un árbol del campo.

Para que el hombre pueda recibir, es necesario que transforme la materia prima del mundo mediante su trabajo. En el mundo no hay edificios ya hechos, sino que debemos construirlos; para comer pan debemos plantar, cosechar y luego hornear, etc.

El *Kadósh Barúj Hú* nos dio los elementos básicos para poder completar la Creación. El *Kadósh Barúj Hú* nos dio la Torá, el plano, pero para extraer la Sabiduría contenida en la Torá debemos esforzarnos y extraer de nuestro interior, ayudados por la Torá, los frutos. Cuando la Torá no es trabajada y estudiada, es como quien tiene la semilla, la tierra y el agua, ya que todo está en potencia, pero para comer pan hace falta el trabajo del hombre. Y, a su vez, para que todos coman hace falta enseñar a arar, plantar, cosechar, hornear y saber dar. El vocablo prado, en hebreo *pardés*, alude al prado de la Sabiduría, dado que las iniciales de dicha palabra conforman las cuatro perspectivas a través de las cuales entendemos la Torá.

La primera inicial (P) se refiere al *pshat*.

*Pshat* caracteriza lo simple, es el relato literal de la Torá.

Es exactamente lo que leemos o escuchamos sin segundas intenciones. Es la raíz de todas las formas de percepción.

La segunda inicial (R) alude al *remez*.

*Remez* nos indica una insinuación. No tiene una diferencia substancial con el *pshat*, mas revela lo interior de él.

El *remez* le da una dimensión más profunda al relato ya que los personajes, las situaciones y todos los detalles presentados por la Torá, inclusive las letras, nos transmiten una enseñanza siempre actual.

En el *pshat* las ideas son expresadas en forma directa, detallada y explícita mientras que en el *remez* son mencionadas por la senda invisible de la insinuación, y, el entendedor ... entiende.

Estos dos caminos de entendimiento "cuidan" el interior de la Torá, ya que ocultan más de lo que revelan.

Al entrar al laboratorio de un gran científico, sin el conocimiento de los códigos de su ciencia, poco y nada entenderemos a pesar de tener todo frente a nuestros ojos.

La tercer inicial (D) nos indica el *drash*.

*Drash* proviene del verbo exigir. Esta lectura encierra una búsqueda en la cual el hombre exige un significado más profundo del texto que en las anteriores perspectivas.

La última inicial del *pardés* (S) nos indica el *sod*.

*Sod* significa secreto.

El Zóhar [1], uno de los libros más importantes de la Sabiduría de la Kabalá, define al *sod* como causa, ya que quien conoce la causa conoce la consecuencia, es decir el "secreto"

Mientras el *pshat* y el *remez* son para el principiante en cierto modo pasivos, el *drash* y el *sod* son decididamente activos; provienen de un imperativo totalmente conciente de la voluntad.

Cada una de estas perspectivas, a través de las cuales la Torá se expresa y manifiesta, no indica un cambio en la esencia interior de la Torá, sino en la forma en la que se presenta ante nuestra percepción y entendimiento.

El Rab Ashlag nos explica que, del mismo modo en que una persona se viste para presentarse ante el público, la Torá se "reviste" con diferentes "ropajes" para que los hombres puedan acercarse a ella gradualmente, haciéndola parte de sus vidas.

El entendimiento integral de la Torá requiere una visión que sintetice la Sabiduría en una sola y única visión,

como si observáramos un mismo acontecimiento desde todos los ángulos posibles al mismo tiempo. Cada una de las perspectivas del *pardés* es imprescindible para que nuestra comprensión de la Sabiduría sea plena.

Al ser el *sod* la causa las incluye a todas, ya que cuando comprendo el significado interior tomo conciencia de los objetivos y comienzo a percibir el orden en el cual cada aspecto cumple su función.

**La Sabidura de la Torá se expresa mediante cuatro lenguajes generales:**

**1)El lenguaje de la Torá.**

Expresado en los 5 libros de Moshe (Pentateuco).

**2)El lenguaje de la Halajá.**

Compendio de leyes y códigos, que incluye la Mishná, el Talmúd, el Shulján Arúj, etc., transmitido en un lenguaje técnico y sintético.

**3)El lenguaje de la Hagadá.**

Midrásh, relatos que amplían y continúan la tradición escrita, *Torá shevijtáv* (Pentateuco) y la tradición oral, *Torá shevealpé* (Mishná, Talmúd, Shulján Arúj, etc.)

**4)El lenguaje de la Kabalá.**

El lenguaje de la Kabalá utiliza todos los lenguajes antes mencionados. La Kabalá por ser la parte interior de la Torá, no es una materia separada de la Torá sino que sintetiza, une y le da forma a toda la Torá como un todo indivisible.

El vocablo Kabalá significa literalmente recepción, es decir, que dicho estudio prepara al hombre para recibir todos los grados y planos de la vida como una realidad única.

El capítulo *Pirkei Avót* de la Mishná nos relata que: "*Moshé Kibél Torá MiSinai Umsará lelehoshúa ...* " : "*Moshé recibió la Torá desde Sinaí transmitiéndosela luego a lelehoshúa . . .* " .

El vocablo *kibél* / recibió se refiere a la Kabalá / recepción. Todos los Patriarcas, Profetas y verdaderos Sabios del pueblo de Israel fueron y son *Mekubalím* / Kabalistas, es decir receptores y transmisores de la Sabiduría Interior de la Torá, la Kabalá.

La Kabalá, nos permite a través de su estudio, forjar los instrumentos para lograr una lectura profunda, lúcida y objetiva de la Torá escrita/*Torá shevijtáv* y oral / *Torá shevealpé*.

El conocimiento de esta Sabiduría nos introduce al trabajo espiritual conciente a partir del estudio de las leyes que rigen los diversos planos de la realidad. Dichas leyes están codificadas en los diversos textos de la espiritualidad de Israel: la Torá, el *Séfer Ietzirá*, el Talmúd, el libro del Zóhar, el *Etz Jaím*, el Shulján Arúj, el Sidur, etc.

El lenguaje de la Kabalá se denomina: lenguaje de las ramificaciones / *sfát haAnafím*. Este lenguaje le da al vocabulario de la Torá, de la Halajá y de la Hagadá una perspectiva multidimensional.

Cada concepto del lenguaje de las ramificaciones / *sfát haAnafím* se desprende de un concepto previo, encadenando así causa y consecuencia, tal como sucede en un árbol en donde cada rama surge de otra rama. Quien siga cuidadosamente el camino de las ramas llegará al tronco y luego a las raíces que sustentan al árbol.

[1] El libro del Zóhar recoge la Sabiduría Interior de Israel, la Kabalá, transmitida por los Sabios de la Mishná (compilación de la tradición oral de Israel) hasta el tanaíta Rabí Shimón Bar Yojái (siglo II de la e.c.) El término zóhar implica dos aspectos: brillo y esplendor,(de la plenitud de la Luz); y también cuidado y advertencia (lehizahér), ya que para recibir y transmitir Luz es necesario un sumo cuidado en nuestros actos e intenciones.

**El lenguaje de las ramificaciones**

/ *sfát haAnafím* no se revela al estudioso en su aproximación exterior, ya que se dirige a las causas interiores de la Torá para lo cual es imprescindible el estudio de los códigos propios de la Kabalá. Estos códigos actúan en todas las perspectivas simultáneamente, y cuando logramos incorporarlos, adquirimos la sabiduría para ver las causas y consecuencias interiores de la realidad y la vida.

Los primeros libros que menciona nuestra tradición (de acuerdo al Midrásh y al Talmúd como también a todos los escritos kabalísticos de todas las épocas), aún antes de la entrega de la Torá, son libros netamente de Kabalá como el libro "*Raziél haMaláj*" cuya existencia supera los 5000 años (Véase "*Midrásh Shojer Tov Bereshít* ", "*Meám Loez Bereshít* ", "*Sefer halashar* Nóaj "), y también el "*Sefer Ietzirá* " / "*Libro de la Formación*" escrito por Abraham Avinu ("*Sefer Yetzirah*", Aryeh Kaplan, Introduction XII).

La Torá escrita / *Torá shevijtáv* y la oral / *Torá shevealpé* conforman las leyes objetivas que rigen la Creación, por lo tanto existen aún antes del mundo. Esto es similar a las leyes físicas que el hombre no inventa, sino que descubre.

Nos enseña el Rab Ashlag que en lo espiritual, a diferencia de lo material, el acto de dar y de recibir no son simultáneos.

Cuando alguien me da un objeto yo lo recibo inmediatamente.

En lo espiritual no es necesariamente igual. El dar y el recibir no son simultáneos. Quien enseña una sabiduría

no tiene garantía alguna de que ésta sea recibida, sino que el "alumno" tendrá que esforzarse con el fin de aprehenderla.

La Torá nos es entregada, Matán Torá, pero la recepción depende de nuestro esfuerzo. Cada generación, a través de sus Sabios, debe revelar nuevos aspectos de la Torá, ya que la Torá es un proyecto para todas las generaciones.

Abraham, Itzják, Iaacóv, nuestros Patriarcas, como individuos, previo a la consolidación del pueblo de Israel, llegaron a entender los principios generales contenidos en la Torá aún antes de *Matán Torá* (entrega de la Torá). En cambio, cuando se piensa en todo un pueblo a lo largo de todas las generaciones, necesitamos un sistema educativo integral basado en principios y leyes que abarquen a todos los individuos, la recepción de la Torá / *kabalát ha Torá*.

La Kabalá nos introduce al conocimiento de cómo recibir todos los grados de la Sabiduría a través de la aplicación de las leyes y códigos contenidos en la Torá, las *mitzvót*.

Cuando entendemos y llevamos a cabo las *mitzvót* en forma conciente, es decir, no solamente en su manifestación exterior sino que también cambiamos nuestra actitud interior, comienza a surgir la verdadera armonía entre las personas. Entonces sí podemos pensar en la verdadera espiritualidad y en la fusión del hombre con el *Kadósh Barúj Hú*. En cambio, hasta no llegar a ese momento aún estamos centrados en nosotros mismos, es decir que no estamos prontos para dar. Sólo cuando podemos dar, es decir extraer de nuestro interior hacia el prójimo y la sociedad, comenzamos a conocer al *Kadósh Barúj Hú*.

El libro del Zóhar nos enseña que el hombre fue creado para realizarse plenamente. Sólo cuando nos relacionamos con la vida en forma completa podemos llegar a percibir el orden en el que cada aspecto de la realidad cumple su función.

De acuerdo a la Torá, el hombre y la mujer deben encauzar todas sus energías positivamente dando así continuidad a la vida (Génesis 1:28). Por dicha razón el ideal judío es la familia, ya que nos brinda el marco propicio para que el hombre y la mujer manifiesten sus instintos, emociones y pensamientos en forma armónica. En familia aprendemos a compartir y a asumir la responsabilidad por nuestros hijos y a entender a nuestros semejantes y a la comunidad.

Nuestra tradición nos enseña que no juzguemos a nadie hasta no estar en su lugar. Cuando damos, comenzamos a comprender a la fuente que sólo da, el *Kadósh Barúj Hú*. De ello deducimos que el dar y crear armonía entre los hombres requiere una voluntad constante, ya que no es suficiente dar sino que se debe hacer con sabiduría.

Cuando pensamos sólo en recibir en forma egoísta, vemos a todos los hombres como nuestros competidores, en cambio cuando queremos ayudar encontramos en los hombres aliados para nuestro proyecto.

La verdadera construcción en la cual debemos invertir todos nuestros esfuerzos es la de construirnos interiormente.

Hasta que el hombre no sea íntegro en su interior nada de lo que haga perdurará.

La torre de Babel (Génesis 11) es un claro ejemplo.

La Torá nos relata que había una sola lengua en toda la tierra ... y los hombres quisieron edificar una torre cuya cúpula llegue al cielo ... entonces el *Kadósh Barúj Hú* confundió su lengua y ya no pudieron entenderse, y cesaron de construir la torre.

Los hombres quisieron expandirse exteriormente sin tomar en cuenta su crecimiento interior. Cuando no maduramos interiormente comprendiendo que el deseo de recibir egoísta lleva a la destrucción, perdemos el lenguaje verdadero, los códigos que nos dan la posibilidad de entender que tanto el bien como el mal nos van a afectar a todos por igual.

Nuestro estudio y el desarrollo de nuestra vida de acuerdo a la Torá y la Kabalá no son algo externo a nosotros. Conforman nuestro SABER y fundamentalmente nuestro SER. A partir de ello nos convertimos en partícipes del "programa de la Creación" que consiste en beneficiar a todas las creaturas infinitamente.

La *mitzvá* central de toda la Torá es "Amarás al prójimo, a quien está próximo a tí, como a ti mismo", y hasta que el hombre no comprenda este principio, todas las *mitzvót* serán incompletas. Amarás al prójimo como a ti mismo es la actitud interior que nos ayuda a no repetir el error de la torre de Babel.

Babel proviene del vocablo hebreo confusión (*Bilbul*), lo que nos indica que cuando el hombre piensa sólo en sí, es porque está confundido, y no comprende la razón por la cual está en este mundo ni el objetivo de su vida y de la Creación.

## La Percepción de la Realidad

### Principios Generales de la Sabiduría de la Kabalá - Introducción

#### La Percepción de la Realidad

La realidad del hombre está limitada generalmente por la percepción sensorial, la emoción, el pensamiento y la imaginación. Estos aspectos son los conductos a través de los cuales nos relacionamos con la vida.

En la forma en que orientemos estos aspectos percibiremos la realidad; pero la orientación, ¿de qué depende?

Depende del objetivo que tengamos. En esa dirección se dirigirá nuestra orientación.

Un arquitecto, por ejemplo, concentra sus sentidos, su emoción, pensamiento e imaginación en cómo delimitar de la mejor forma el espacio para construir edificios; un químico se dedicará a la comprensión de las leyes que rigen los elementos para crear nuevas sustancias. Todos, no importa cual sea el área de interés, concentran sus potencialidades en su objetivo, siendo el objetivo el centro inamovible que atrae todas nuestras energías. En todos los ámbitos de la vida hay objetivos particulares y objetivos generales. Cuando los objetivos particulares están en contradicción con los objetivos generales se producen conflictos que desembocan generalmente en sufrimientos, tanto en el plano individual como colectivo.

Un ejemplo claro de esto es el cuerpo humano: nuestro cuerpo está compuesto por distintos órganos, cada uno con diferentes funciones, pero con un y único objetivo: servir al bienestar del hombre.

El hombre está sano cuando cada órgano trabaja para este cometido. En cambio, si cada órgano trabaja para sí descuidando su relación con el resto del cuerpo, éste se resentirá y finalmente el propio órgano se verá afectado.

Debemos comprender las leyes y los principios generales que gobiernan la Creación, o sea, las 613 *mitzvót* que relacionan al hombre con su semejante y con el *Kadósh Barúj Hú* [1]. Al aplicarlos, lograremos equilibrar nuestros intereses y objetivos particulares con el objetivo general que abarca a todos los seres y a todos los aspectos de la vida.

Lo general y lo particular obedecen a las mismas causas, por lo tanto al entender lo general comprenderemos mejor lo particular, es decir el sentido de cada uno de los detalles que conforman la realidad y cuál es nuestro lugar y función dentro de la Creación y la vida.

La base del sufrimiento humano es consecuencia directa del desequilibrio entre lo particular y lo general. El equilibrio se logrará cuando las voluntades individuales estén en armonía con las leyes y los principios que rigen la vida en todos los planos, lo cual ha de beneficiar a todos los seres por igual.

El logro del equilibrio entre lo particular y lo general, del hombre con su prójimo y del hombre con todos los aspectos de la realidad, es justamente la razón de la vida.

Este proceso es la Creación, y consiste en el perfeccionamiento constante al cual el hombre debe aspirar, es la razón por la que estamos en este mundo; es la base del trabajo espiritual de Israel, la *emuná* [2] de Israel. La base de la Torá es la *emuná* que es un *imún* [3], o sea un entrenamiento permanente en todos los momentos de la vida para que no olvidemos el objetivo general cuando lo confrontamos a nuestros intereses particulares.

Este entrenamiento no es algo simplemente intelectual, sino que es una forma de vida basada en la Torá y las *mitzvót* que ayuda al hombre a actuar en armonía con las leyes que rigen todos los ámbitos de la vida y de la realidad. La Torá y las *mitzvót* nos confrontan a parámetros concretos para que sepamos medir en todo momento nuestra relación con el prójimo, con la familia y la sociedad en todos los órdenes de la vida.

"El mundo material influye sobre nuestros pensamientos, emociones y actos. El gesto exterior despierta nuestra actitud interior influyendo en última instancia sobre nuestro comportamiento. El hombre se impresiona de sus propios actos, por lo tanto la perseverancia escrupulosa en la práctica de las *mitzvót*, aún al principio sin asociar el sentimiento, finalmente llega al corazón rompiendo el hielo interior. Las ideas más elevadas, si no se materializan en actos concretos, acaban por corromperse y corromper a sus adeptos. Por ello la Torá nos transmite un código de leyes prácticas muy precisas adaptadas a todas las circunstancias de la vida. La energía mental y emocional debe ser fijada por un acto concreto, de lo contrario, corre el riesgo de transformarse en un sentimiento vano y una idea abstracta.

Así como la cáscara protege al fruto, la acción efectuada a través de las *mitzvót* cuida la integridad del corazón, mantiene los grados del conocimiento y preserva la claridad de la visión interior".

Conceptos extraídos del libro "Mijtav de Eliahu", tomo 3 pag. 127

*"Aquél cuya sabiduría es superior a sus actos es comparable al árbol con follaje pesado y espeso, pero con raíces débiles que el viento puede arrancar". (Pirkei Avót )*

La *emuná* de Israel es una disciplina permanente en el desarrollo de la voluntad de dar y beneficiar al prójimo. Cuando esta voluntad y deseo son completos se logran los grados más altos de la Sabiduría para así poder aplicarlos.

La Kabalá es el conocimiento judío que nos proporciona los instrumentos para que la voluntad y el deseo se unifiquen con la plenitud de la Luz Infinita/ *Or Ein - Sof*.

En la medida en que el hombre se esfuerza en beneficiar al prójimo, la Luz lo ilumina y le descubre gradualmente todos los aspectos de la realidad.

Las Luces/*Orót* que dan la fuerza para poder realizar este proceso están codificadas en la Torá a través de las *mitzvót*, dependiendo de nosotros que ese conocimiento se aplique o permanezca latente.

En dicho aspecto reside justamente el libre albedrío del hombre; o nos conectamos con la vida a través del conocimiento de las leyes que rigen la Creación (con conciencia), o sufrimos por nuestra ignorancia.

La Sabiduría de la Kabalá es denominada también Sabiduría de la Verdad / *Jojmát haEmét*, ya que si el hombre la estudia con entrega y con todo su ser, le indica dónde está situado exactamente frente a sus

semejantes y a la vida, y cuál es su grado de conciencia con respecto a la Luz Infinita/*Or Ein - Sof* y a su Creador y Creador de todo lo creado el *Kadósh Barúj Hú*.

[1] Las leyes y los principios generales, o sea las mitzvót, se explicarán a lo largo del texto y más específicamente en el capítulo "Cuatro prácticas ancestrales".

[2]Emuná: Entrenamiento en el deseo de dar y beneficiar (se traduce comúnmente como fe y creencia).

Disciplina espiritual, toma de conciencia de la voluntad y deseo de la Neshamá/Alma. Forma de conocimiento que amplía gradualmente el espacio mental y emocional del hombre.

[3]Imún: Entrenamiento, ejercicio. Proviene, al igual que el vocablo emuná, de la raíz Amén.

## **Lo Espiritual y lo Material**

El Rabino lehudá Halevi Ashlag, Sabio Kabalista que vivió en Jerusalem hasta mediados del siglo XX , en el comienzo de su comentario al "Etz Jaím" ( "Arbol de Vidas", de Itzják Luria Ashkenazi conocido como el Ariz'al, siglo XVI) nos señala que:

*" Debemos recordar que toda la Sabiduría de la Kabalá está basada en estratos espirituales que no requieren ni espacio ni tiempo, y ninguna falta o cambio los gobiernan ni afectan".*

*" La ausencia, como el cambio, sólo actúa sobre los estados materiales, siendo allí donde reside toda la dificultad para los principiantes. Estos toman a menudo dichos conceptos en su expresión material dentro de los dominios del tiempo y el espacio, los cuales fueron utilizados por sus autores sólo como referencias palpables de sus raíces superiores ".*

- Talmúd Eser haSefirót, Or Pnimí Capítulo I

Para comprender lo que el Rabino Ashlag nos explica tenemos que ubicarnos por sobre el plano físico y trasladarnos a conceptos tales como, por ejemplo, la alegría y la tristeza.

La alegría y la tristeza se manifiestan en el mundo emocional del hombre y no ocupan un lugar físico.

Cuando alguien está alegre y luego, por determinada circunstancia entristece, no significa que la alegría dejó de existir, sino que ese hombre perdió momentáneamente su capacidad de estar alegre. Pero si los estímulos que generan la alegría vuelven, desaparecerá la tristeza y la alegría ocupará su lugar.

Las emociones no ocupan un lugar físico, sino que abarcan el mundo emocional del hombre siendo generalmente su influencia más poderosa que la realidad material.

La emoción y el pensamiento son poderosos instrumentos a través de los cuales el hombre se conecta con la realidad. Aunque no debemos olvidar que son tan sólo medios para lograr materializar nuestra voluntad y deseo.

La voluntad y el deseo son la fuerza interior que mueven al hombre, pero ... ¿Cuál es el objetivo que motiva a esa poderosa fuerza ... ?

La voluntad altruista de ayudar y beneficiar al prójimo y a la sociedad o, por el contrario, el deseo personal, egoísta.

En este punto radica la diferencia entre lo espiritual y lo material.

Espiritual es la voluntad altruista de beneficiar al prójimo y material es el deseo personal, egoísta. (cita del libro " Maamarei Shamáti " , pag. 107, del Rabino Kabalista Barúj Shalom Ashlag).

Por eso nos enseñan nuestros Maestros que es fundamental aprender el lenguaje, la terminología y los objetivos de la Kabalá de un verdadero iniciado en esta Sabiduría. De este modo evitamos interpretar dichos términos fuera del contexto de la Torá y la Kabalá, lo cual desemboca en sincretismos, pseudo - espiritualidad y mística.

Kabalá es el estudio del orden de causas y consecuencias espirituales que se generan a partir de la causa primera, el Infinito / *Ein - Sof*.

Espiritual es todo aquello que no resulta afectado o cambiado ni por el espacio ni por el tiempo. No depende de estados emocionales o de lo que pensemos acerca de ello. Es la causa que genera todo el mundo material.

Explicación: en el plano físico hay leyes que rigen la materia, como ser la gravedad. Observamos que cada vez que un objeto entra en el ámbito de dicha fuerza es atraído inexorablemente por ella, hasta que otra fuerza la contrarresta.

La actividad de la fuerza de gravedad no depende de lo que creemos o pensamos o sentimos, sino que es objetiva y tiene sus propios códigos. Quien quiera relacionarse con ella positivamente deberá conocer sus parámetros y sólo luego podrá usarla en su beneficio.

La esencia de la fuerza de gravedad se encuentra por encima del mundo material ya que no depende de la voluntad de los hombres.

Como en el caso de la gravedad, la esencia del mundo físico tiene su raíz en el plano espiritual.

Las leyes espirituales actúan en todos los planos: físicos, emocionales y mentales, pero sólo percibimos sus consecuencias cuando nos relacionamos con la realidad concientemente (como en el ejemplo anterior acerca de la ley de la gravedad).

Por el contrario, cuando el hombre se relaciona con la realidad inconcientemente, sin conocimiento de las leyes que rigen la vida, es como un niño que no tiene conciencia de las consecuencias de sus actos.



Es importante definir precisamente el área a la cual se aboca este estudio. De lo contrario podríamos perdernos en un laberinto de ideas ajenas a los objetivos de la Kabalá.

El objetivo de este estudio es educar a la voluntad y al deseo del hombre hacia el bien colectivo, que es la meta de la Torá: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

El único cambio posible que podemos lograr en la vida es la actitud interior, lo que deseamos en nuestro corazón. El "mejor" sistema socio-político-económico está destinado a fallar si el hombre es egoísta. En cambio, cuando cambiamos interiormente buscando el bien colectivo, el "peor" de los sistemas exteriores va a funcionar. Los verdaderos cambios y batallas se desarrollan en nuestro interior. Para ello el hombre debe conocerse y conocer las leyes que rigen todos los planos de la realidad. Entonces, tomará gradualmente conciencia de su raíz y objetivo, unificándose con todos los hombres y con el *Kadósh Barúj Hú*.

### Nefesh, Ruaj y Neshamá

Cuando la Torá relata la Creación del hombre, en el libro del Génesis, nos dice:

... hizo al hombre, formó al hombre y lo creó. Génesis, 1:26, 2:7, 1:27

También en el libro del Profeta Isaías encontramos el siguiente versículo:

" Todo lo llamado en Mi Nombre por Mí, los creé, los formé, también los hice ". Isaías 43:7

¿Por qué la Torá emplea tres verbos cuando se refiere a la Creación del hombre ?

Hizo, se refiere al mundo de la Acción y al nivel del alma que se llama *Néfesh* y está relacionado con los instintos.

Formó, nos indica el mundo de la Formación y se refiere al nivel del alma que se designa con la palabra *Rúaj* y que abarca el aspecto emocional.

Creó, designa el mundo de la Creación y está conectado con el nivel del alma denominado *Neshamá*, el pensamiento

Verbo	Mundo	Aspecto del Alma	Característica humana
Crear	Creación	Neshamá	Pensamiento
Formar	Formación	Rúaj	Emoción
Hacer	Acción	Néfesh	Instinto

### diagrama 1

Estos tres niveles son tres aspectos básicos generales dentro de los cinco que abarcan la totalidad del alma.

Para entender cada uno de estos aspectos hay un ejemplo tradicional, el cual nos relata que el hombre es como un carruaje que se usaba antiguamente como medio de transporte.

En el ejemplo, la carroza simboliza el cuerpo del hombre que por sí solo no puede realizar ningún movimiento. Los caballos que tiran de la carroza son los instintos, el *Néfesh*, que mueven la carroza físicamente en las diferentes direcciones.

El cochero simboliza la emoción, el *Rúaj*, quien indica: parar, hacia la derecha o hacia la izquierda, más rápido, más lento, etc.

Pero, cuando el carruaje se encuentra ante la posibilidad de tomar diferentes caminos, ¿quién decide ... ?

La carroza por sí sola no puede moverse; los caballos esperan la orden del cochero; y el cochero, ¿a quién obedece ... ?

... al pasajero, a quién no vemos pero es el que hace que todo se mueva y gire en torno a su voluntad, ya que él fue quien "contrató" a la carroza con los caballos y al cochero para conducirlo hacia su "destino" .

La *Neshamá*, esencia interior del alma, está representada por el pasajero, y se reviste en el cuerpo a través de los instintos, emociones y pensamientos para llegar a su objetivo: la toma de conciencia de su naturaleza y su función en el mundo, para luego fusionarse conscientemente con la Luz Infinita.

A dicho objetivo se puede arribar a través de dos caminos:

1) Con conciencia, cuando los tres aspectos del alma (pensamiento, emoción y acción) están en armonía con las leyes que rigen la Creación, o

2) Con sufrimiento, cuando los caballos, el cochero y el pasajero están en desacuerdo. De lo cual se deduce que si el hombre piensa de una forma y siente de otra, sus actos lo conducirán inevitablemente al sufrimiento. Así como hay leyes que rigen los fenómenos físicos, como ser la ley de gravedad, etc., también hay leyes que rigen los planos instintivos, emocionales, mentales y espirituales. La verdadera libertad surge cuando el hombre obra en concomitancia con esas leyes y no simplemente de acuerdo a su sentir momentáneo, instintivo y/o emocional.

Por eso el judaísmo, a través de la Torá y las mitzvót, es un estudio y un entrenamiento constante en adaptar las características humanas a las leyes superiores que rigen todos los planos de la Creación. La Torá nos transmite las leyes objetivas que rigen la vida y la Creación, y las *mitzvót* nos proporcionan los elementos prácticos, que cuando son bien aplicados, nos ayudan a dirigir nuestros deseos hacia el bien de nuestros semejantes y el nuestro propio, transformándonos de esa manera en "socios activos del programa de la Creación".

## El Alma de acuerdo al relato de la Torá

Las festividades del pueblo de Israel nos ayudan a afrontar el presente y crear el futuro, y no tan sólo a recordar el pasado.

En Pesaj conmemoramos la LIBERTAD. Pero debemos entender qué es la LIBERTAD en la conciencia judía. La LIBERTAD reside en actuar de acuerdo a nuestra verdadera naturaleza y objetivos y no de acuerdo al sentir momentáneo.

Todos los planos que rigen la vida tienen sus leyes y es libre quien actúe en armonía con dichas leyes.

El relato de Pesaj nos transmite estos conceptos y nos enseña cuál es la naturaleza del hombre y su objetivo. En dicho relato el Faraón simboliza el *Néfesh*, instintos del hombre, que al ser utilizados incorrectamente pueden esclavizarlo, como sucede en Egipto.

Egipto, en hebreo *Mitzráim*, proviene del vocablo *meitzarím* que significa limitaciones. Cuando el hombre es esclavo de sus instintos, está sumido en las limitaciones que él mismo se impone.

Para liberar al pueblo de Egipto, es decir al hombre de sus limitaciones, llega Moshé: estrato del alma que se relaciona con el pensamiento.

Moshé, a través de todo el relato bíblico, enfrenta al Faraón con el propósito de que deje salir a su pueblo de la esclavitud. La mente guiada por la voluntad superior quiere imponerse sobre los instintos para encauzarlos hacia el bien del pueblo, es decir, hacia el bien del hombre.

En toda la trama bíblica vemos cómo Moshé, Aharón, Miriam, pueblo, Faraón, Egipto, desempeñan cada uno un claro y determinado rol.

Cada uno de ellos conforma un aspecto de la naturaleza humana, y toda la trama bíblica nos relata el drama existencial del ser humano.

Personaje	Aspecto del Alma	Característica humana
Moshé	<i>Neshamá</i>	Pensamiento Comprensión Superior
Aharón-Miriam	<i>Rúaj</i>	Emoción
Faraón	<i>Néfesh</i>	Instintos Deseo de recibir Egoista
Pueblo	Identificación	Conciencia y deseo
Egipto	<i>Mitzráim</i>	Limitación de las cualidades superiores, como ser la generosidad

De acuerdo al judaísmo, la LIBERTAD se logra cuando los tres niveles básicos del alma: *Néfesh* / instintos, *Rúaj* / emociones y *Neshamá* / pensamientos, actúan en equilibrio con las leyes que rigen la vida.

Cuando la conciencia humana sale de Egipto - *Mitzráim*, de las limitaciones, y se identifica con los estratos superiores del alma actuando de acuerdo a las leyes espirituales, es entonces cuando hay verdadera LIBERTAD.

En el relato bíblico, cuando Moshé sube al monte Sinaí a recibir la Torá, Aharón no logra evitar que parte del pueblo haga el becerro de oro. Cuando el *Rúaj*/emoción /Aharón queda a merced de un nivel de conciencia bajo, el hombre sucumbe.

Gran parte del pueblo pedía volver a Egipto: -¿hacia dónde nos llevas? - le preguntaban a Moshé, quien guiaba al pueblo firmemente hacia la " Tierra prometida ". Moshé simboliza el pensamiento dirigido hacia el bien colectivo y puede ver los objetivos más allá de la situación momentánea.

Cuando la conciencia se encuentra en el nivel de la *Neshamá*, nuestro Moshé interior, es decir a nivel de la comprensión superior, el hombre actúa libre de sus propias limitaciones.

Esa es la verdadera salida de Egipto.

En la noche de Pesaj se realiza el *Seder*, cuyo significado es orden. La Torá nos transmite el orden de cómo debemos salir de nuestras limitaciones.

Por ello la Hagadá de Pesaj [1] nos recuerda la responsabilidad que tienen los padres hacia sus hijos de relatar dicho episodio generación tras generación, sintiéndose cada uno como si él mismo saliese de Egipto.

[1]Hagadá de Pesaj: Relato de la vida del pueblo de Israel durante su esclavitud en Egipto hasta la liberación a través de Moshé y Aharón. La Hagadá se lee durante la cena de Pesaj y es costumbre que los niños pregunten a sus padres sobre el significado de dicho relato. Los Sabios y estudiosos suelen quedarse luego del Seder profundizando y exponiendo el significado interior de la festividad.

## La Voluntad, el Tiempo y el Espacio

Dijo el Rabí Janiná ben Akashía:

"*quiso el Kadósh Barúj Hú refinar a Israel y para ello le dio abundancia de Torá y mitzvót*" (Mishná).

Cabe aquí la pregunta : ¿a qué refinamiento se refería el Sabio Rabí?

Las leyes generales que rigen todos los estratos de la realidad y la vida son la manifestación de la Fuerza Creadora dentro del espacio y el tiempo, es decir la Voluntad del *Kadósh Barúj Hú*.

El trabajo espiritual del hombre consiste en elevar su voluntad y deseo a Su Fuente, el Infinito / *Ein - Sof*, recipiente de la plenitud de Su Luz. Cuando esto sucede, toda la multiplicidad de la realidad y la vida encuentran su resolución al fusionarse con su raíz y máxima identidad, el *Kadósh Barúj Hú*.

El lenguaje de la Kabalá es una precisa nomenclatura que designa las gradaciones de manifestación de la voluntad y el deseo.

El Gran Sabio Kabalista I. L. Ashlag en su " Introducción al Libro del Zóhar" nos explica que la voluntad se encuentra por encima del pensamiento, es decir, que cuando el hombre piensa no hace más que articular y darle forma mental a su voluntad y deseo.

De acuerdo a la percepción judía de la realidad el pensamiento no es causa sino consecuencia.

El acto de pensar es el resultado de cómo intelectualizamos y percibimos nuestra voluntad y deseo.

La función del pensamiento consiste en discernir si nuestro deseo es egoísta o altruista, previendo así la consecuencia de nuestros actos.

¿Qué es lo que el hombre desea ?

Todos deseamos recibir plenitud, denominada en el lenguaje de la Kabalá : Luz / Or. Cada uno le confiere a la plenitud, a la Luz, un nombre. A veces la denominamos riqueza, otras salud, otras amor, etc. Cada nombre que le adjudicamos a la plenitud de la Luz responde a nuestras propias limitaciones. La plenitud de la Luz no es influenciada a causa de nuestros intereses temporales ni varía a raíz de los nombres que le adjudiquemos, de la misma forma que las leyes físicas como la gravedad, etc. no se ven afectadas por nuestros pensamientos ni estados de ánimo; lo que cambia es nuestra relación hacia la Luz. Cada nombre nos indica la forma en la cual recibimos la plenitud de la Luz. Todas las denominaciones que mencionamos, riqueza, amor, etc., son características temporales y espaciales, es decir materiales y densas de cómo percibimos la Luz.

El lenguaje de la Kabalá nos introduce en sus propios códigos y terminología para denominar nuestra relación y recepción de la Luz / Or, los cuales están por encima de las influencias temporales y espaciales.

La recepción de la plenitud de la Luz, de lo completo, es la fuerza primigenia que mueve todos los procesos de la Creación.

El deseo de recibir dicha plenitud es lo esencial y común a todos los seres, luego cada uno lo intelectualiza y limita dentro de su mente y/o emociones, transformándolo en algo intelectual y/o emocional. El deseo de recibir es la naturaleza básica de todo lo creado y es lo que nos hace limitar y dividir la realidad, alejándonos de lo que se encuentre fuera del área de nuestros intereses particulares.

La Torá nos transmite que la *mitzvá* más importante es amar al prójimo como a nosotros mismos.

Dicha *mitzvá* nos indica que hasta que el hombre no transforme su deseo de recibir en deseo de dar no logrará entender a su prójimo, a la vida, ni tampoco podrá conocer el objetivo para el que fue creado este mundo.

El *Kadósh Barúj Hú* sólo da, ya que ¿ de quién va a recibir ?

Nosotros en cambio somos deseo de recibir.

Cuando el hombre recibe para compartir y no por egoísmo comienza a entender a los otros hombres. De ese modo se transforma él mismo en "socio activo del programa de la Creación", que consiste en beneficiar a las creaturas en forma infinita.

De acuerdo a la Kabalá, la Creación conforma el espacio donde se producen los movimientos y cambios activados por la voluntad y el deseo.

Las dos coordenadas básicas de la Creación son el espacio y el tiempo, es decir que nuestro deseo de recibir se mueve dentro del ámbito de la Creación (espacio y tiempo) para lograr satisfacer sus ansias de plenitud.

La voluntad y el deseo están por encima del espacio y del tiempo.

La comprobación más contundente de ello es que cuando deseo realmente algo genero el tiempo y el espacio para conseguirlo. Siempre tenemos tiempo para lo que realmente deseamos.

Más aún, si ese deseo llega al grado de necesidad, el tiempo y el espacio no son más que coordenadas en donde la voluntad se expande para lograr su objetivo.

La voluntad supera lo temporal y lo espacial y es lo que crea, moldea y dirige a estas dimensiones.

La voluntad da forma y dirección a todo lo existente dentro de estas dos coordenadas, como ser el pensamiento, la emoción y la acción.

Debido a esto, la educación judía busca el desarrollo y fortalecimiento de la voluntad, lo que por ende mejora y refina el pensamiento, la emoción y nuestros actos. Nuestra voluntad debe actuar dentro de las leyes objetivas que rigen la Creación, sino caeríamos bajo influencias pasajeras, es decir que simplemente estaríamos esclavizados a nuestros deseos y emociones temporales olvidándonos del objetivo de plenitud que abarca a todos los seres y a todos los aspectos de la realidad.

El hombre debe educarse para pensar dentro de las leyes objetivas que rigen los planos materiales, emocionales, mentales y espirituales como un todo indivisible.

Dichas leyes se encuentran codificadas en la Sabiduría Interior de la Torá: la Kabalá.

La Sabiduría de la Kabalá se dirige al interior del hombre, a nuestro deseo y voluntad de recibir la Plenitud Infinita (Kabalá = recepción).

Todas las expresiones de la Sabiduría de la Kabalá sobre lo temporal y espacial, no se refieren al espacio y al tiempo como los entendemos en nuestra realidad material y sensorial.

En el lenguaje de la Kabalá los términos antes y después significan causa y consecuencia, siendo antes la causa y después la consecuencia.

Los conceptos superior - elevación se refieren a la medida de refinamiento del deseo mientras que, por el contrario, los conceptos inferior - descenso son medidas de densificación del mismo. Cuando se dice que un estado se elevó, significa que el estado inferior refinó su voluntad y deseo fusionándose con el estado superior, es decir que superó su deseo de recibir egoísta transformándolo en altruismo.

Al profundizar en los códigos y el lenguaje de la Kabalá comenzamos a percibir el orden que ocupa cada aspecto de la realidad. A partir de allí podemos entender la vida en forma objetiva, de lo contrario viviríamos en un mundo caótico reaccionando constantemente ante todo lo que sucede sin percibir como cada particularidad tiene su función y lugar en el Todo.

El estudio y la aplicación de la Kabalá a través de las *mitzvót* debe estar integrado completamente a nuestra vida cotidiana, ya que la substancia a la cual la Kabalá se refiere es el deseo, y es precisamente el deseo lo que la Torá nos exige refinar en nuestro trabajo espiritual.

De acuerdo a la Torá, tanto mejor es el hombre cuanto superiores son sus deseos, es decir que sus deseos generan el bien. Y esto es lo que expresó Rabí Janiná ben Akashiá : "quiso el *Kadósh Barúj Hú* refinar a Israel y para ello le dió abundancia de Torá y *mitzvót*", con el propósito de acercarnos a EL, Raíz y Fuente de todo lo creado.

### El Espacio espiritual del Alma

El *Néfesh*, el *Rúaj* y la *Neshamá* son solamente tres aspectos generales de la totalidad de la realidad, de acuerdo a la tradición de la Kabalá. El *Néfesh* contiene, a su vez, diferentes aspectos, ya que los instintos poseen también su parte emocional y mental.

Lo mismo sucede con el *Rúaj* y la *Neshamá*. El "mapa espiritual de la realidad" (ver diagrama No. 4) representa una de las formas a través de la cual la Kabalá nos transmite los diferentes aspectos que conforman al hombre y a la Creación. Debemos entender que la realidad y la vida son dinámicas y están por encima de esquemas y términos. El estudio preliminar de la Kabalá se basa en el conocimiento del significado de la terminología para acceder posteriormente a dicha realidad.

	<b>ATZMUT</b> La esencia	
	<b>EIN-SOF</b> El infinito	
	<b>OR EIN - SOF</b> La luz del Infinito	
	<b>TZIMTZUM</b> Concentración del deseo de recibir la Luz del Infinito	
	<b>NESHAMA</b>	
	<b>ALMA</b>	
<b>OLAMOT</b> Mundos-grados de Ocultamiento de la Luz		<b>OROT</b> luces-grados de Revelación de la Luz del Alma
<b>ADAM KADMON</b>		<b>IEJIDA</b>
<b>ATZILUT</b>		<b>JAIA</b>
<b>TIEMPO- ESPACIO</b>		
<b>BRIA</b>		<b>NESHAMA</b>
<b>IETZIRA</b>		<b>RUAJ</b>
<b>ASIA</b>		<b>NEFESH</b>

Diagrama 4

De la misma forma que un músico lee una partitura, o un científico descifra una fórmula, así también el iniciado interpreta el sentido correcto de los textos cuando conoce el significado completo de cada uno de los términos del lenguaje de la Kabalá.

*Néfesh*, *Rúaj* y *Neshamá* son los aspectos del alma que están dentro del ámbito del tiempo y del espacio, ya que los instintos, las emociones y los pensamientos se suceden temporal y espacialmente.

Hay otros aspectos del alma, en hebreo *Jaiá* y *Jejidá*, los cuales están por encima de la influencia del tiempo y el espacio y se relacionan con los aspectos más interiores del alma como ser el deseo, la voluntad y el placer.

La voluntad y el placer están por encima del pensamiento, la emoción y los instintos, siendo ellos la fuerza motora que mueve a los hombres. El pensamiento discierne entre los diferentes aspectos de nuestra voluntad, para lograr aprehender lo completo, la plenitud que se expande desde la Esencia del Creador / *Atzmút* Observamos en nuestro " mapa " (diagrama No. 4), que la raíz del alma está en el Infinito/*Ein - Sof*, como nos lo transmite la Sabiduría de la Kabalá: Previo a la Creación, la plenitud de la Luz Infinita llena toda la realidad no habiendo espacio para que el vacío ni la necesidad se manifiesten ("Etz Jaím").

A nivel de nuestra percepción diríamos que la plenitud satisface todos nuestros pensamientos, emociones y deseos, de modo que no queda ningún otro aspecto de la realidad que pueda surgir y atraer nuestra atención. Antes de que surja cualquier deseo o voluntad, la plenitud de la Luz Infinita lo colma, tal como sucede con el feto en el vientre materno que recibe alimento y calor antes de desearlo. Estaríamos plenos, sin conciencia del deseo, ya que antes de que surja cualquier deseo la plenitud lo llena. Es como la historia del príncipe que vive en el palacio de su padre, el rey. Al príncipe nada le falta. Todo lo del rey es suyo, pero él no es el rey. Luego, y continuando con el texto del "Etz Jaím", surge el *tzimtzúm* /contracción del deseo de recibir la plenitud de la Luz Infinita.

El príncipe desea igualarse a su padre, ser rey, pero para ello deberá dejar el palacio y crear su propio reino. Como consecuencia de la contracción del deseo de recibir / *tzimtzúm*, la plenitud de la Luz Infinita se oculta dejando un vacío de ella misma.

Ello sucede dado que no hay imposición en el terreno espiritual, por lo tanto el *tzimtzúm* permite que surja el libre albedrío y podamos optar por la Luz - el bien - por nuestra voluntad, y no por imposición.

Nuestro príncipe se va del palacio y surge el deseo y la conciencia de todo lo que poseía dentro del reino. Ahora el príncipe comienza a comprender a su padre, ya que ante la carencia toma conciencia del valor de todo lo que poseía, y de la gran responsabilidad que implica ser rey. Como resultado del ocultamiento de lo pleno aparece el deseo. El deseo estaba incluido en el estado anterior, pero no tenía la posibilidad de manifestarse, ya que la plenitud infinita colmaba al deseo sin dejarle espacio para que se manifieste. El príncipe en el palacio tenía deseos, pero el rey saciaba todas sus necesidades y el príncipe no tenía conciencia de lo que poseía. Al dejar el palacio surge en el príncipe el deseo de volver a poseer lo que ya era suyo, sólo que ahora es por su propia necesidad y no porque su padre se lo dio.

El estado de Infinito / *Ein-Sof* incluye la Luz (plenitud) y el deseo de recibir la Luz en equilibrio, pero como la Luz llena el deseo, por consiguiente no lo percibimos. Ello es análogo al verdadero amor que unifica sin dejar espacio para que otro sentimiento lo extinga.

Luego del *tzimtzúm* / contracción del deseo de recibir, aparecen los dos estados en forma independiente: la Luz - plenitud, y el deseo de recibir la Luz. Después de que el príncipe deja el palacio, surge la nostalgia de su vida anterior. Esa nostalgia es la que mueve al príncipe a querer recuperar dicha realidad. El espacio creado por el deseo, la nostalgia de la *Neshamá* de recuperar el estado de plenitud / *Ein - Sof*, es la Creación. La Creación es el proceso gradual que acerca el deseo a la plenitud de la Luz hasta unificarlos nuevamente como en el estado de Infinito / *Ein - Sof*, previo al *tzimtzúm*.

¿Cuál es la finalidad de volver a realizar lo ya existente antes de la Creación ? Como vimos: "Previo a la Creación la Luz del Infinito llena toda la realidad". Este proceso es necesario para la voluntad y deseo de la *Neshamá*, siendo que en la Luz, en la plenitud, no hay absolutamente ningún cambio ni movimiento. La Luz es completa en sí misma. En cambio, al perder la plenitud de la Luz, el deseo de la *Neshamá* debe lograr reconstruir el estado de Infinito por su propia necesidad, y no recibir la Luz por imposición como sucede previo a la Creación.

Un ejemplo claro para entender dichos conceptos es la relación entre padres e hijos. Cuando el hijo forma una familia y deja la casa de los padres, aprende a ser independiente y autosuficiente como siempre quisieron sus padres, pasando a ser ésta su propia necesidad y no, como lo era anteriormente, sólo el deseo de sus padres. " Por eso dejará el varón a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne." ( Genesis 2:24) Los hijos entienden a sus padres cuando ellos mismos se transforman en padres. El hombre comienza a entender al Creador cuando él mismo se transforma en creador, es decir cuando da.

El deseo del alma toma conciencia de la Luz cuando la necesita por su propia voluntad y conciencia, y no por imposición. La independencia del deseo con respecto a la Luz genera nuevos espacios espirituales indicados en nuestro "mapa" por los 3 mundos: *Briá, Ietzirá y Asiá*, que indican los diferentes grados de recepción de la Luz Infinita. Los estratos del alma, también denominados grados de la Luz, señalan los grados de aproximación del deseo hacia la Luz. En el lenguaje de la Kabalá, el deseo es denominado *klí* y la Luz *Or*. Los 5 grados de la Luz / *Or* y los 5 mundos /*olamót* que reciben dicha Luz están situados en nuestro "mapa" (diagrama 4) uno frente al otro, indicando así la relación directa de cada grado de la Luz / *Or* con su respectivo espacio y mundo.

El tiempo y el espacio sólo se manifiestan a partir de los 3 mundos inferiores *Briá, Ietzirá y Asiá*. Esto sucede ya que los 2 estratos superiores del alma - la voluntad (*Jaiá*) y el placer (*Iejidá*) - se encuentran por encima de la influencia temporal y espacial. Ello se debe a que la voluntad y el placer del alma no dependen de cambios sino que son permanentes. El alma sólo desea unificarse a la plenitud de la Luz como el amor que unifica al hombre y a la mujer para crear y dar de sí mismos. Pero cuando la voluntad y el placer se revisten de

pensamientos, sentimientos y acciones comienza el movimiento en pos de la plenitud de la Luz en los 3 mundos inferiores, *Asiá, letzirá y Briá*. Ello produce movimiento a nivel humano, generando así tiempo y espacio.

La Kabalá y el Judaísmo en general, a través del estudio de la Torá y la aplicación de las *mitzvót*, se basa en el desarrollo de todos estos aspectos orientados hacia el objetivo fundamental: guiar al deseo, la voluntad y el placer del hombre hacia el bien colectivo " AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO"

### Los Estados de la Voluntad y el Deseo

Antes de la manifestación del *tzimtzúm* (contracción original del deseo de recibir la plenitud de la Luz Infinita) el *Ein-Sof* (Infinito) llena toda la realidad.

"Debes saber que antes de la emanación de las emanaciones y de la creación de las creaciones, *Or Elión Pashút* (Luz Suprema Simple) llena toda la realidad. Y no hay en ese estado, lugar vacío distinguible como aire vacío ni espacio, sino que todo está lleno de esa Luz Infinita Simple. Y no hay para ese estado distinción de principio ni de fin, sino que es todo Luz Simple, igual en una igualdad única. Y eso es lo llamado Luz Infinita (*Or Ein- Sof*)".

" El Arbol de las Vidas"/"Etz Jaím" (texto transmitido por el Rabino y Sabio Kabalista Itzjak Lúria Ashkenazi a su discípulo el Rabino Jaím Vital siglo XVI, Safed).

Como vimos en el capítulo "El espacio espiritual del alma": *Ein- Sof* es el estado previo a la manifestación de la Creación en el cual reina el lleno absoluto y donde el deseo es colmado antes de manifestarse. antes de que surja cualquier deseo o voluntad, la plenitud de la Luz del *Ein-Sof* lo llena tal como sucede con el feto en el vientre materno, quien recibe alimento y calor antes de desearlo. Esto sucede, no porque no exista allí voluntad ni deseo sino a causa de que la plenitud de la Luz llena toda la realidad sin dejar espacio para que el deseo u otro tipo de voluntad se manifieste. Al no haber ninguna voluntad ni deseo no hay "movimiento", ya que el deseo y la necesidad son los que producen dicho "movimiento".

Si no hay "movimiento" tampoco rigen "allí" el tiempo y el espacio. En cambio, luego que se activa el *tzimtzúm* (contracción y limitación) surgen la voluntad y el deseo. Lo que estaba en potencia pasa a manifestarse, y aparecen así el tiempo y el espacio y todo tipo de formas y movimientos buscando reconstruir el estado previo al *tzimtzúm*. Nace la Creación, es decir, el deseo y la voluntad de recibir la Luz que llena la realidad antes de revelarse el *tzimtzúm*.

La Creación, lo nuevo, es el deseo.

Debemos saber que hay dos formas de ver la realidad.

La primera es anterior al *tzimtzúm*, raíz y esencia de todo. Es el equilibrio completo en el cual todas las posibilidades están incluidas en armonía perfecta, el Infinito / *Ein - Sof*.

La segunda es posterior al *tzimtzúm* e incluye infinidad de posibilidades y aspectos en su forma de manifestarse.

- La primera está más allá de la percepción y la conciencia momentánea del hombre. Se halla fija en SU LUGAR, trascendiendo todo espacio, tiempo, cambio y permutación . Es el estado de Infinito / *Ein - Sof*.

- La segunda, en cambio, depende de la voluntad y el deseo de cada hombre, y está subordinada a los cambios emocionales y mentales dentro de las coordenadas de espacio y tiempo a las cuales cada hombre está sometido.

- El primer estado, anterior al *tzimtzúm*, se encuentra más allá de los cambios y es la meta de toda actividad y movimiento, es decir, de todo estado que no sea "ESE" (el Infinito).

- El segundo, es el estado de manifestación en el cual se producen todos los cambios y dentro del cual todo lo que esté fuera del primero se mueve constantemente, produciendo diferentes formas en su querer asemejarse al primero, es decir al estado previo al *tzimtzúm*.

- El segundo es un ocultamiento del primero y comprende toda la gama de grados existentes exceptuando al primero; entendiendo estos grados y diferencia de estado como diferencias en lo que se desea y donde se aplica la voluntad.

La cercanía o distancia entre los hombres reside en donde cada uno focaliza su voluntad y deseo, y eso es lo que acerca o aleja a un hombre de su semejante. Debido a ello la educación judía, a través de la Torá y las *mitzvót*, educa la voluntad y el deseo, llevando gradualmente al hombre a depurar y elevar su deseo hasta hacerlo uno con la plenitud de la Luz Infinita.

Cuanto mayor es la lejanía con respecto al estado de lleno y completitud, el Infinito - *Ein Sof*, mayor es la "distancia" con respecto al origen. Pero esta "distancia" no se mide en términos de espacio ni de tiempo, sino en la forma diferente de aplicar la voluntad : Deseo de recibir - egoísmo, o deseo de dar - altruismo.

En la Creación percibimos infinidad de grados de la voluntad y el deseo. Desde los estados más "alejados" e inmersos en los mayores ocultamientos espirituales como los reinos mineral, vegetal y animal, hasta llegar al hombre donde están dadas todas las posibilidades y potencias para llegar a los más altos grados, trascendiendo así la mecanicidad de los estados inferiores. El hombre contiene en sí todos los reinos existentes, desde lo mineral hasta las posibilidades más refinadas de lo espiritual. A través del uso de su

voluntad, el hombre puede trascender la identificación con los estados inferiores y alejados del estado original, el Infinito/Ein- Sof, para ser UNO con la única REALIDAD el **KADOSH BARUJ HU**.

## La Esencia, el Infinito y el Alma I

La generalidad de la realidad desde el punto de vista espiritual se divide en tres índoles:

### ATZMUT

### EIN- SOF

### NESHAMA

*ATZMUT*: es la esencia inmanifestable, la mismidad del Creador y su "lugar" está por encima de la palabra y toda articulación posible. De acuerdo con los maestros de la Kabalá nada se puede expresar acerca de SU ATZMUT, ya que no tenemos alcance alguno. Todo lo que digamos acerca de la ATZMUT del CREADOR estará basado en meras suposiciones e imaginación, y la Kabalá sólo trata de lo que el hombre tiene la potencialidad de alcanzar mediante su esfuerzo y superación.

Por lo tanto, todo esfuerzo en dirección a definir la Esencia es contraproducente y no responde a los propósitos de la Kabalá.

Todo el vocabulario que maneja la Sabiduría de la Kabalá no tiene realidad en *Atzmút*, es decir en la Esencia del Creador, sino sólo en la Luz que se expande desde EL, en Su manifestación.

*EIN-SOF*: es el Infinito donde se encuentra el "programa de la Creación", cuya finalidad y voluntad es beneficiar a las creaturas infinitamente. Ein - Sof es el "lugar" de encuentro entre la Esencia del Creador y la Neshamá, entendiéndose este vínculo como la voluntad original de dar placer y completitud a todas las creaturas. Por lo tanto *Ein - Sof* es el espacio de relación entre la Esencia del Creador/*Atzmút* y su Creación.

*NESHAMA*: es aquella a la cual le está destinada toda la plenitud, beneficio y completitud contenidos en el *Ein - Sof*.

Cinco nombres tiene el alma y éste es su orden de lo inferior a lo superior: *Néfesh, Rúaj, Neshamá, Jaiá y Lejidá*. Así comienza el libro "Shaar haGuilgulím"/ "El Pórtico de las Rotaciones del Alma", tal como lo recopiló el Rabino y Kabalista Jaím Vital según lo recibió de su maestro el Rabino y Sabio Kabalista Itzják Luria Ashkenazi, conocido como el Ariz'al.

La Luz del Infinito / *Or Ein - Sof*, al ingresar dentro del ámbito de la Creación adquiere voluntad y conciencia diferenciada, lo cual se traduce en diferentes seres y formas. Este proceso ocurre simultáneamente en todas las particularidades de la Creación, adoptando así la Luz del Infinito diversos grados e índoles. En el hombre estos grados de voluntad y conciencia conforman los diversos estratos del alma, llamados: *Néfesh, Rúaj, Neshamá, Jaiá y Lejidá*.

Los 5 estratos del alma con su infinidad de gradaciones son los grados de la Luz del Infinito revestidos en la conciencia, voluntad y deseos del hombre.

Estos 5 grados son las Luces que luego van a iluminar gradualmente los ocultamientos producidos por el acto del *tzimtzúm* / contracción original del deseo de recibir la Luz del Infinito, en los 5 mundos denominados : *Adam Kadmón, Atzilút, Briá, Ietzirá y Asiá*.

## LA PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD EN EL JUDAÍSMO

### Principios generales I

#### Introducción

**Para introducirnos en la percepción judía de la realidad debemos aprehender determinados principios generales que nos facilitaran la comprensión de los objetivos de la educación de acuerdo a los parámetros que nos enseña la Tora.**

#### 1. Cuatro formas generales

La Tora, en el libro de Bereshit - Genesis 2:4, nos enseña que **el mundo fue creado para la acción**. Por ello observamos que toda sabiduría, filosofía y corriente de pensamiento finalmente se materializa en actos concretos y en un modo de vida a través de cuatro formas generales:

**a)** Cuando el pensamiento y la emoción justifican nuestros deseos sin considerar las consecuencias que estos generen: **egoísmo**.

**b)** Cuando la pasividad e inercia dan lugar a «espacios vacíos» que en última instancia son llenados por pensamientos, emociones y actos inconcientes: **indiferencia**.

**c)** Cuando nos basamos en nuestros pensamientos y emociones para prever los efectos de nuestras acciones: **buenas intenciones**.

**d)** Cuando discernimos en base a Principios Universales y Objetivos, previendo así, realmente, la consecuencia de nuestros actos: **altruismo**.

El ítem **d)** señala el propósito de la educación judía. De ahí el lugar insustituible que ocupa el estudio como medio para que el hombre agudice cada vez más su discernimiento, pues de lo contrario corremos el riesgo de

hacer del conocimiento un fin en si mismo: saber por saber.

**El estudio debe llevar a la comprensión y esta a la practica transformando asi la actitud humana, en forma tal que tomemos conciencia de nuestras acciones, y si estas conducen al bien colectivo.**

Solo entonces podremos prevenir que surja el egoismo, consecuencia de la autojustificacion y la percepcion subjetiva de la realidad.

**Amaras a tu projimo como a ti mismo.** Levitico 19:18

**No hagas al projimo lo que no quieras que te hagan a ti.** Talmud Babli, Shabat 31

**El pueblo de Israel ha perpetuado esta forma de percibir la vida basado en las *mitzvot* (\*), las cuales le brindan al hombre parametros concretos con que evaluar la realidad y un camino seguro para lograr su plenitud y la finalidad para la cual fue creado.**

Asi el mensaje judio se transmitio de generacion llegando su esencia universal vigente e intacta hasta nuestros dias.

(\*) Codigo que incluye 613 instrucciones generales contenidas en la Tora para el trabajo espiritual del pueblo de Israel.

## **2. Una nueva y original forma de percibir la realidad**

Hace aproximadamente 4000 años Abraham Avinu inicia una nueva y original forma de percibir la realidad basada en el altruismo, tal como fue expuesto en el item 1 apartado d).

Abraham Avinu comprendió la dificultad y las debilidades del hombre en su camino espiritual; siendo aún niño destruyó las estatuas de Téráj, su padre, quien se encontraba inmerso en la idolatría reinante.

La representación de imágenes fija la realidad en un momento histórico, a una estética, a una determinada cosmovisión.

El impedimento de darle forma material a la realidad espiritual nos exige sobreponernos a nuestras limitaciones mentales y emocionales.

La imagen parcializa y proclama la independencia de lo particular y pasajero en lugar de elevar e integrar lo individual a lo eterno.

Abraham Avinu des-cubre que la aparente multiplicidad de seres y aspectos que conforman la realidad, tanto de orden material-sensorial como espiritual, son diversos grados de una misma y única Realidad Infinita, denominada en el lenguaje interior de la Torá: *Ein - Sof*. Dicha Realidad es generada por la Esencia Creadora, la cual es llamada en el mencionado lenguaje espiritual: *Kadósh Barúj Hú, HaShém, Atzmút*, etc.

## **3. De acuerdo a Sus actos Lo conoceré**

Del *Kadósh Barúj Hú* no tenemos aprehensión ni percepción en absoluto. Los cinco sentidos humanos sumados a lo máximo que nuestra imaginación pueda transmitirnos es, en el mejor de los casos, la manifestación del efecto de la actividad de la Esencia, pero nada pueden ofrecernos acerca de la Esencia en sí misma.

De acuerdo al judaísmo la Esencia es incognoscible y no posee nombre ya que todo nombre es un límite, una definición, y aquí nos estamos refiriendo al principio generador de toda la realidad, el cual es atemporal y aespacial. Los textos tradicionales judíos nunca definen la Esencia, sino que los nombres y denominaciones allí mencionados se refieren a las diferentes formas y manifestaciones a través de las cuales la percibimos.

## **4. Si Lo conociera sería El (Baal Shém Tov)**

Solamente en el *Kadósh Barúj Hú* «somos». Cuando la mente intenta conocer al Yo, en hebreo *Anojí*, llega a un punto impenetrable, dado que conocer nuestro Yo y conocer la Esencia es lo mismo (ver item 3) .

El *Kadósh Barúj Hú* es la máxima identidad de toda la realidad en «donde» todo y todos «somos Uno».

Así como el agua contenida en un recipiente al ser devuelta al océano se funde y unifica con el mar, así cada alma es parte inmanente de la Esencia Infinita.

En el ámbito espiritual conocimiento es fusión, en hebreo *dvekút*. *Dvekút* es lo que unifica al conocedor con el conocimiento y lo conocido. Para lograr la *dvekút* no es suficiente la especulación intelectual, es necesaria la vivencia, que se alcanza mediante el estudio de la leyes espirituales, la Torá, y la práctica de actos de bien: las *mitzvót*. De esa forma el hombre recrea en su vida la Realidad Infinita.

## **5 . Leyes espirituales**

Cuando el hombre des-cubre una ley accede a un código que le proporciona los elementos y el orden de cómo definir y reproducir un fenómeno.

Así como el conocimiento de la ley de gravedad nos permite construir edificios, aviones, etc., el conocimiento espiritual nos permite crear el «espacio apropiado» para que se manifieste el amor, la comprensión, el aprendizaje, etc.

Las leyes que rigen el ámbito corporal, instintivo, emocional, mental y espiritual son objetivas, ya que no dependen de lo que sentimos, pensamos, ni de cómo percibimos la realidad. Si creemos o no creemos en la ley de gravedad, ésta actuará independientemente de nuestra creencia.

La auténtica educación judía debe forjar en el hombre instrumentos de discernimiento que le permitan captar la realidad en base a parámetros objetivos.

Por ello la Torá nos transmite principios concretos: las *mitzvót*, que al ser realizadas conscientemente, como será explicado a lo largo del libro, logran activar todas las potencialidades del hombre expandiendo



permanentemente su visión de la realidad.

La realización de las *mitzvót* nos compromete intencionalmente con las necesidades del prójimo y la sociedad. De esta forma el hombre actúa como el *Kadósh Barúj Hú*, da de sí, y al hacerlo, finalmente, disfruta de una nueva vivencia: comienza a conocer-Lo y ser en El, como fue explicado en el ítem 4.

## **6. Estímulos exteriores - estímulos interiores**

El hombre vive generalmente reaccionando ante estímulos exteriores:

¿Qué opinan de mí, qué poseo?, etc.

El egoísmo, la imagen superficial y lo perecedero absorben gran parte de las energías humanas.

La realidad material-sensorial acapara la existencia, haciendo que el hombre olvide su verdadera identidad y el objetivo de su existencia.

Cuando esto sucede, la conciencia comienza a recorrer un laberinto en torno a lo inmediato, a la apariencia, olvidando el hombre «quién es» y el porqué de su existencia. La vida se transforma en un permanente reaccionar ante lo superfluo, y así se crea una sociedad en la cual sus integrantes no se conocen a sí mismos y no conocen a su prójimo; ya que toda relación se basa en la imagen y en estímulos exteriores.

Los verdaderos objetivos quedan opacados y la fuerza interior se diluye, perdiendo el hombre la conciencia de su identidad y el propósito de su existencia.

## **7. El impulso interior**

Las *mitzvót* -fundamento de la percepción judía de la realidad- nos brindan los medios para superar la dependencia que impone la realidad material-sensorial cuando se transforma en un fin en sí mismo.

El Shabat, por ejemplo, establece un entrenamiento espiritual semanal:

La mujer enciende las velas. Llega la Luz al hogar creando una pausa de toda actividad en pos del ámbito material y por lo tanto una distinción cualitativa dentro del tiempo. Cada individuo en forma personal, y la comunidad colectivamente a través de la *tefilá* (Concepto traducido generalmente como oración y plegaria, es la meditación judía por excelencia a través de la cual el hombre activa todo su ser y la realidad en dirección a su origen y el origen de todo lo creado: el *Kadósh Barúj Hú*.), los cánticos y la alegría, unen sus voluntades a la voluntad del *Kadósh Barúj Hú* (ver ítem 4). Cada familia se reúne en su respectivo hogar, recibe generalmente huéspedes (lo cual incluye varias *mitzvót*), realizan el *kidúsh*, etc. Todo ello crea un espacio en el tiempo dentro del cual podemos descubrir un nuevo ámbito de la realidad: **el altruismo**.

Cada acto que me identifica con el Shabat, como cada una de las *mitzvót*, activa cuatro componentes básicos:

a) Concreto: La realización del acto en sí.

b) Emocional: El entusiasmo y la actitud positiva.

c) Mental: La intención conciente. El conocimiento de los diferentes mecanismos sensibles e inteligibles que son activados al realizar la *mitzvá*.

d) Espiritual: El altruismo que expande permanentemente la percepción de la realidad.

La realización del acto concreto (a) y la emoción positiva (b), sumadas a la comprensión superior (c), expanden la conciencia humana (d).

La experiencia del rito, en su índole interior, nos da acceso a una forma de conocimiento que fusiona (*dvekút*) al individuo con sus semejantes y con su máxima identidad: el *Kadósh Barúj Hú*.

Lo mental nos brinda cierta noción de la realidad pero también la limita. Por ello la experiencia y aprehensión interior de los símbolos y ritos, asociados al estudio conciente, nos ayudan a trascender las formas puramente intelectuales.

De ese modo el hombre comienza a percibir lo interior y a superar la vida basada tan sólo en estímulos exteriores.

Pero el comienzo, como todo comienzo, exige un desafío: el esfuerzo de superar las influencias del mundo material-sensorial, o sea, destruir los ídolos tal como lo hizo *Abraham Avinu* (ver ítem 2).

Quien vivió pendiente de estímulos exteriores deberá activar su voluntad para salir de la inercia y «cambiar el rumbo». Ese es un momento muy importante, ya que aparece la oportunidad de comenzar a conocernos descubriendo quiénes realmente somos (consultar ítem 4) .

Cuando hacemos una pausa con respecto a la realidad material-sensorial creamos un espacio en el tiempo: Shabat.

La auténtica vida de Torá y *mitzvót* desarrolla la percepción de la realidad, no sólo en función de las necesidades propias sino también de las del semejante y la sociedad. Así logramos transformar el espacio que nos distancia de los hombres en un espacio de encuentro, donde nos asociamos desarrollando proyectos para el bien colectivo. De este modo, cada individuo logra reconocerse como parte inherente de una misma y única realidad infinita e indivisible.

## **8. Un sendero que trasciende las barreras del tiempo**

La percepción de la realidad iniciada por *Abraham Avinu* tendrá continuidad a través de su descendencia, primero con su hijo Itzjak y luego a través de su nieto Iaacóv. Varias generaciones después, cuando Moshé *Rabeinu* recibe y transmite la ley escrita y oral, la Torá, y el pueblo de Israel se consolida como nación, esta forma de pensamiento adquiere un carácter nacional y universal.

El Tanáj, la Mishná, el Talmud, la Kabalá, la Halajá, la Jasidút, el Musár, etc., sumados a las miles de explicaciones y comentarios que de estas fuentes surgieron, nos transmiten por miles de años una línea de pensamiento, una identidad, y principalmente una forma de vida basada en la unidad armónica de todos los aspectos de la realidad.

### **9. Del hombre al hombre, del hombre al Kadósh Barúj Hú**

Dicha forma de aprehender la vida como un todo se traduce en el modo en el cual el judaísmo percibe la relación del hombre con su prójimo y la relación del hombre con la fuerza generadora y máxima identidad de toda la realidad.

En el judaísmo estos dos aspectos son complementarios y se refuerzan constantemente. Así el hombre tiene la posibilidad de desarrollarse en base a parámetros concretos y evaluar la realidad en todos los ámbitos en los cuales la vida se manifiesta.

Como fue explicado en el ítem 1 toda filosofía y/o forma de pensamiento desemboca finalmente en un modo de vida y, por lo tanto, en una escala de valores. Es por ello que la educación judía se concentra en el fortalecimiento de la voluntad altruista, ya que es justamente el egoísmo la fuente del mal. Pero, como lo hemos mencionado y desarrollaremos con más profundidad a lo largo del libro, ello debe ser realizado en base a principios universales-objetivos y no solamente de acuerdo a nuestro sentir momentáneo. Dichos principios, como vimos, son las *mitzvót* que transmite la Torá, puesto que a través del desafío constante de su aplicación nos enfrentamos concientemente con nuestros deseos evaluando objetivamente si nuestro comportamiento es altruista o egoísta.

Las *mitzvót* son los principios universales que rigen la armonía entre los hombres y los diversos planos de la realidad: material-sensorial, emocional, mental y espiritual. Como ya lo aclaramos son objetivas, de la misma forma en que lo son las leyes que controlan los fenómenos físicos que el hombre no inventa sino que descubre, ya que no dependen de lo que sentimos y pensamos, ni de nuestra intelectualización de la realidad.

Hacer hincapié en transformar el egoísmo en altruismo es el objetivo central de la educación judía, ya que el egoísmo nos hace perder objetividad al alejarnos de nuestra verdadera esencia.

De este modo el hombre educa su voluntad y aprende a identificar el bien y elegir por sí mismo.

Entonces logramos expandir y armonizar gradualmente nuestros limitados deseos con la voluntad del *Kadósh Barúj Hú* siendo ésta, en última instancia, nuestra verdadera y máxima aspiración e identidad.

**Jaim Zukerwar**

## **El tiempo y el espacio**

*Lo mental confiere cierta noción de la realidad pero también la limita. Por ello la experiencia y aprehensión interior de los símbolos y ritos, asociados al estudio conciente, nos ayudan a trascender las formas puramente intelectuales (ítem 7).*

Los interrogantes de cuándo y dónde comenzó la Creación carecen de sentido para nuestros Sabios, ya que el tiempo y el espacio son formas de percepción que surgen con el hombre. Las preguntas que siempre ocuparon a los Sabios de Israel son: ¿cuál es el objetivo de la Creación y cuál es la función del ser humano? Cada una de estas líneas de pensamiento genera una forma diferente de percibir la realidad:

a) La búsqueda de respuestas a los interrogantes de cuándo y dónde comenzó la Creación, conducen a un análisis exterior de la existencia, puesto que focalizan la atención humana en los procesos del ámbito material-sensorial descuidando el resto de la realidad.

b) En cambio, al preguntarnos ¿cuál es el objetivo de la Creación y cuál es nuestra función?, dirigimos el pensamiento a descubrir el orden de causa-consecuencia que rige no solamente los fenómenos del ámbito material-sensorial, sino que también la realidad espiritual.

Cuando decimos espiritual, como ya fue explicado, nos referimos al ámbito de la realidad que nos posibilita el acceso a las causas, en tanto que material son las consecuencias generadas por dichas causas (consultar ítem 27).

Los interrogantes de cuándo y dónde comenzó la Creación se refieren al plano material-sensorial. En cambio ¿cuál es el objetivo de la Creación y cuál es nuestra función? se dirigen a lo espiritual,

las causas, y es sólo a través de dicha forma del conocimiento que develaremos finalmente, también, el sentido espacial y temporal de la realidad.

El ámbito espiritual es un espacio «concreto» al que el ser humano puede tener acceso cuando toma decisiones basado en principios universales y objetivos y no sólo a partir de su sentir momentáneo (ver ítem 70).

El ámbito espiritual es el plano de las causas en el cual todo está en potencia y donde se produce la «concepción» de toda la realidad. Todo ser, fenómeno, objeto y aspecto de la vida es concebido en el ámbito espiritual; luego se encadenará a través del ámbito mental y emocional para manifestarse finalmente en el plano material-sensorial.

La aprehensión de la realidad espiritual, las causas, y todo el proceso que eso implica, exige un amplio y exhaustivo aprendizaje, ya que estamos acostumbrados a impresionarnos por las formas exteriores que nos llegan a través de los sentidos, olvidando muchas veces que nuestra percepción de la realidad es el resultado

de un proceso en el cual los sentidos nos brindan tan sólo una lectura inmediata. Los sentidos no son sino canales a través de los cuales percibimos, pero luego debemos discernir la información receptada. Para comprender este concepto es necesario conocer los dos niveles de discernimiento que el ser humano realiza (*Hakdamá Panim Masbirót* 16):

**1) Entre lo que nos hace sentir bien y lo que nos hace sentir mal.**

**2) Entre lo verdadero y lo falso.**

El primer punto de discernimiento (lo que nos hace sentir bien y lo que nos hace sentir mal) es común a todos los reinos de la naturaleza y es de orden instintivo.

El segundo (lo verdadero y lo falso) es exclusivo del ser humano y requiere una elaboración intelectual, ya que nos exige ver objetivos a largo plazo.

El primero se refiere al ámbito sensible que conocemos a través de los sentidos. El segundo al inteligible alcanzable mediante la inteligencia, como lo explicamos en el ítem 26.

Cuando el hombre toma conciencia de dichos principios comienza a expandir su percepción de la realidad, dado que ahora ya no la limita a meras sensaciones, sino que puede acceder paulatinamente a las causas y luego al objetivo que hay por detrás de toda la realidad material-sensorial.

A pesar de que los interrogantes de cuándo y dónde comenzó la Creación no tienen sentido para nuestros Sabios, como fue ya explicado al comienzo del ítem, encontramos en los textos de nuestra tradición: la Torá, el Zóhar, Etz Jaím, etc. expresiones temporales, espaciales y antropomórficas.

Cuando los textos se expresan en términos temporales se refieren a causas y consecuencias; siendo «lo anterior» la causa y «lo posterior» el «efecto» de dicha «causa». Algo similar sucede con los términos espaciales: «alto», «elevado», indican cercanía al origen, al Infinito o *Ein - Sof*; mientras que «bajo», por el contrario, significa lejanía del origen. Lo elevado es el altruismo, pues nos acerca gradualmente a la forma original, a la Fuente Infinita que nutre en forma altruista a toda la realidad, al *Kadósh Barúj Hú*. El egoísmo, por el contrario, es lo bajo pues nos aleja de El.

El antropomorfismo que aparece en los textos tradicionales es una forma de expresión utilizada para que el ser humano comprenda, a partir de su realidad y experiencias en el plano material-sensorial, los conceptos espirituales que se encuentran «más allá» de lo temporal-espacial.

## Nomenclatura espiritual

El Rav Áshlag nos explica en el libro *Prí Jajám* (El fruto del Sabio), Introducción al Segundo Tomo, que a pesar de que los textos kabalísticos distinguen diferentes formas en la realidad espiritual, como ser mundos, sefirót, grados, etc., ésta nomenclatura se refiere únicamente a nuestra percepción. En la plenitud de la Luz no hay *sefirót*, grados ni niveles de ninguna índole. Dichas clasificaciones surgen en nuestro pensamiento, producto de cómo nosotros intelectualizamos la realidad que se expande del *Kadósh Barúj Hú* (véase ítem 68).

Nuestra percepción no tiene la más mínima posibilidad de aprehender-Lo en Sí Mismo. En Su Esencia nuestra conciencia selectiva se diluye, dado que «Allí» el conocimiento, el conocedor y lo conocido son Uno. En cambio, en los dominios del tiempo y el espacio, en la multiplicidad de la Creación, para que nosotros percibamos Su Voluntad de dar plenitud, creó y nos dio los sentidos por medio de los cuales somos activados y tomamos conciencia de Su Luz.

El libro del Zóhar y también el Ariz-al, en el *Shaar haHakdamót* (Pórtico de las Introducciones), entre otros, nos aclaran que las expresiones y relatos utilizados tanto en la Torá escrita como en toda la tradición oral no deben ser tomados literalmente. Las expresiones que allí aparecen manifestando situaciones y aspectos de la realidad conocidos por nosotros, fueron así expuestos como referencias para acercarnos a la realidad espiritual despojada de tiempo y espacio.

Encontramos en el Zóhar (parte tercera, pág. 152), por ejemplo:

*Dijo Rabí Shimón Bar lojái: ¡Ay de quien diga que la Torá viene a contarnos relatos triviales! Siendo así, aún hoy podemos hacer «Torá» de relatos cotidianos y hasta más bellos que ellos. Y si la Torá viene a explicarnos asuntos de este mundo, los gobernantes del mundo tienen entre ellos asuntos más interesantes. Todas las palabras de la Torá se refieren a causas superiores, espirituales.*

Los relatos de la Torá son sólo su vestidura, y quien piense que la vestidura es la Torá misma y que no hay nada más, es tan ignorante como el que juzga a las personas por su apariencia exterior pensando que la persona es su ropaje (ver ítems 52 y 68). La Torá, al igual que las personas, tiene vestimentas, cuerpo, *neshamá* (alma) y *neshamá* de la *neshamá*. Los relatos, como vimos, son su ropaje, las *mitzvót* son su cuerpo, la *neshamá* es Israel que activa las *mitzvót* y por sobre todos se encuentra la *Neshamá* de la *neshamá*: el *Kadósh Barúj Hú*.

Al *Kadósh Barúj Hú* es a «Quien» debemos llegar a través de la Torá (ver ítem 4).

También encontramos en el *Shaar haHakdamót*, Introducción Primera:

Es sabido que en lo «alto» no hay cuerpo ni tampoco fuerza corporal alguna. Todas esas imágenes e

ilustraciones (que nos describen los libros), no están sino para refinar el oído de modo que el hombre pueda comprender los estados superiores-espirituales, que son imposibles de aprehender y registrar en la mente humana. Por ello «se concedió el permiso» de hablar en el contexto de ilustraciones e imágenes. Así, tanto en el libro del Zóhar como en la misma Torá, nos encontramos con expresiones como: los ojos de HaShem rondan en toda la Tierra, los ojos de HaShem se dirigen hacia los *tzadikím* (justos), y HaShem escucha, huele, habla, etc. Cuánto más grandioso es aún lo escrito: y creó HaShem al hombre a su imagen y semejanza, a imagen y semejanza lo creó, masculino y femenino. Y si la Torá misma lo dice, también nosotros podremos expresarnos en tal lenguaje con la correspondiente simpleza, ya que no hay «Allí en lo alto» sino luces finas y sutiles, absolutamente espirituales e imposibles de aprehender, «desde aquí», en forma alguna. Como está escrito en Devarim 4:15 : Porque el día que les habló HaShem en medio del fuego, en Horev, no vieron ninguna imagen.

## La percepción de la realidad

La percepción de la realidad se conforma a partir de dos componentes básicos: «el que percibe» y «lo percibido».

A «lo percibido» previo a la percepción lo llamamos Su Esencia, en hebreo *Atzmútó*, y a «los que perciben», quienes alcanzan ciertos grados de Su Esencia los denominamos almas, en hebreo *neshamót*.

Respecto a Sí misma, la Realidad es Una, sin que se operen cambios en la Esencia, tal cual dice el versículo "Yo יהוה" no cambié". La realidad «es» independiente de la forma en que es percibida; los cambios son experimentados por el que percibe.

Como ya vimos en el ítem 78, la conciencia temporal-espacial de la realidad es una forma de percepción que surge con el hombre. Por ello, cuando nos referimos a la realidad espiritual y aún más, a la Esencia de toda la realidad -*Atzmútó*- no corresponde discernir en términos temporales y espaciales, tal como la mente simple los aprehende (ver ítems 29, 30 y 31). Ni siquiera las denominaciones más sutiles pueden definir los mundos espirituales en sí mismos, pues «Allí» no poseemos percepción alguna, dado que la dualidad conocedor-conocido carece de existencia. «Allí» no sólo se conoce, «Allí» se Es.

Todo el lenguaje de la Sabiduría de la Kabalá se refiere a las diferentes formas en que la *neshamá* puede aprehender la plenitud de la Luz (*Or*), que la Esencia de toda la realidad manifiesta.

### Or y klí

El vocablo hebreo *Or* (Luz) designa a la Plenitud Infinita que se expande desde la Esencia del Creador (*Atzmútó*).

*Klí* (instrumento-vasija) indica el deseo de recibir la Plenitud Infinita.

*Or* se refiere al concepto de «lo percibido», mientras *klí* al de «el que percibe», explicados en el ítem anterior.

El *Or* y el *klí* (la plenitud y el deseo de recibirla) surgen y emanan de la Esencia del Creador (*Atzmútó*), sólo que «Allí» se encuentran en estado de unidad más allá de las dualidades transmisor-receptor, conocedor-conocido, receptor-percibido.

Cuando la Luz que se expande de Su Esencia no es «percibida» por «el que percibe» recibe la calificación de «*Or sin klí*»; sobre esto no poseemos palabras ya que, ¿cómo podemos definir aquello que no logramos aprehender?

Pero cuando el *Or* es alcanzado por un *klí*, ello significa que surge una «sub-realidad», que oculta y limita a la realidad original, al Infinito-*Ein-Sof*.

Ello es similar al discípulo, quien precisará estudiar varias veces las enseñanzas recibidas y él mismo enseñarlas para alcanzar el nivel de su maestro. Hasta entonces sus intentos de comprender no son sino «sub-comprensiones» de lo que el maestro le ha enseñado.

### El origen de la percepción y la palabra

El «sentido» general primario que activa todo el sistema perceptivo es «el deseo de recibir» la plenitud de Su Luz. Este «deseo de recibir» se ramifica posteriormente a través de múltiples formas, dando existencia así a todos los ámbitos de la realidad, a partir de lo cual surgen el pensamiento, los sentimientos y los sentidos, consecuencia del «deseo de recibir» de las creaturas de aprehender la plenitud de Su Luz.

El libro *Etz Jaím* nos enseña que antes de la manifestación de la Creación, en el estado de Infinito (*Ein-Sof*), el deseo es colmado antes de manifestarse. Antes de que surja cualquier deseo o voluntad, la plenitud de la Luz Infinita lo llena, tal como sucede con el bebé en el vientre materno, quien recibe alimento y calor antes de desearlo.

Esto sucede, no porque no exista allí voluntad ni deseo sino a causa de que la plenitud de la Luz llena toda la realidad sin dejar espacio para que el deseo u otro tipo de voluntad se manifieste. Al no manifestarse ninguna voluntad ni deseo no hay movimiento, como la mente humana lo concibe, ya que el deseo y la necesidad son los que producen movimiento, y al no haber movimiento tampoco rigen «Allí» el tiempo y el espacio.

En cambio, cuando surge la Creación, lo que estaba en potencia pasa a manifestarse, y aparecen así el tiempo y el espacio y todo tipo de formas y movimientos anhelando el Estado de Plenitud (*Ein-Sof*) anterior a

la Creación.

Nace el deseo, es decir la Creación.

Dado que el deseo de recibir es la innovación, lo que llamamos genéricamente «creatura», no podemos discernir, no hay palabras posibles sino a partir de «dónde-cuándo» el deseo de recibir es activado por la plenitud de Su Luz.

La palabra surge a partir de la articulación del deseo con la plenitud de la Luz, del *klí* con el *Or* (ver ítem 81). Previo a la manifestación de dicha dualidad, en la Esencia del Creador -*Atzmutó*- la realidad se «encuentra» en estado de unidad y la articulación, «el diálogo», sólo se manifiesta a partir de la dualidad.

Como ya fue explicado, cuando experimentamos plenitud no diferenciamos entre ésta y el deseo de recibirla, percibimos una unidad. Entonces, el deseo no tiene necesidad de «dialogar» con la plenitud, siendo que son dos aspectos de una misma realidad. El diálogo surge cuando el deseo anhela la plenitud que no posee.

Entonces comienza a surgir el conjunto de sonidos articulados con que el hombre manifiesta lo que piensa y/o siente, es el origen de la percepción y el lenguaje.

De acuerdo al potencial cognoscitivo de cada creatura será el lenguaje que podrá desarrollar y su conciencia de la realidad, ya que es a través de la palabra y del pensamiento que articulamos nuestra percepción de la realidad. Pero, cuanto más inteligible sea la realidad con la cual «dialogamos», más sutil y elaborado deberá ser el lenguaje que empleemos para aprehenderla (ver ítem 68).

La aparición de la palabra y de un lenguaje capaz de articular aquello que es materia de puro conocimiento, sin intervención de los sentidos, la realidad inteligible, señalan que la conciencia y por ende el deseo llegó a su máximo desarrollo, ya que nuestra conciencia se expande en lo que deseamos. Ello sucede sólo en el ser humano, siendo que el reino mineral, el vegetal y el animal no fueron dotados con la facultad de abstracción que le permite al hombre captar relaciones lejanas de causa y consecuencia. El hombre posee el potencial de desear lo infinito y de alcanzar, a través del discernimiento, la conciencia de la realidad espiritual.

## LA SABIDURÍA DE LA KABALÁ

### Prólogo

El estudio de la Cabalá, está envuelta en varias dificultades. Dicha ciencia se concentra en la dimensión espiritual y abstracta, para tratar sobre temas que se hallan por sobre lo que experimentamos en la vida cotidiana. En esta ciencia, no solo los conceptos son distintos a los conceptos a los que estamos acostumbrados, sino que la actitud del "Cabalista" y su forma de relacionarse con todo lo que lo rodea, son distintos a cuanto estamos habituados. Los caminos del pensamiento que nos sugiere la ciencia cabalística, son tan distintos y extraños, que un maestro que enseña esta ciencia, debe valerse de ejemplos y parábolas a cada paso.

Y todo por qué? Porque desde la más tierna infancia hemos desarrollado en los educandos, su relación con la obra creada y no con el proceso de su formación.. Cuando yo compro un automóvil o una casa, no me preocupo especialmente por el desarrollo de la fabricación del automóvil o de las etapas de la construcción de la casa. Mucho menos me interesan cuáles eran las motivaciones del que fabricó el automóvil y del que construyó el edificio, si lo habrían hecho para ganarse el pan u obtener un premio por sus creaciones.

Estamos acostumbrados a que nos importe el bien, su precio, y si satisface nuestras expectativas y necesidades.. En resumen, nos hemos acostumbrado a relacionarnos con la creación acabada y no con el proceso de sus expectativas y necesidades. En resumen, nos hemos acostumbrado a relacionarnos con la creación acabada y no con el proceso de sus expectativas y necesidades.

En resumen, nos hemos acostumbrado a relacionarnos con la creación acabada y no con el proceso de sus expectativas y necesidades. Hemos sido acostumbrados y educados desde muy niños a entender el material que estudiamos. Desde el jardín se enseña a los infantes a preguntar y entender todos los temas presentados. El método inicial de la enseñanza es a través de la percepción. Por ejemplo: Cuando enseñamos a sumar y restar, usamos maderitas o dibujos, para hacerles percibir el concepto que trataremos de inculcarles. Cuando se enseña los conceptos de altura y profundidad en geografía, se orienta a los educandos a construir montañas y profundidades en grandes cajas con arena. Lo antedicho se basa en la premisa que no existe en el conocimiento, nada que no haya sido percibido previamente por los sentidos. Como resultado de este criterio, confiamos en nuestros sentidos a tal punto, que, sólo cuando vemos un determinado objeto, para nosotros tiene entidad real. Los sentidos y sólo los sentidos son los que afirman la existencia de la cosa. Si un hombre no ve el objeto, no lo huele, no lo siente, no lo escucha ni lo saborea - quiere decir que la cosa no existe en realidad.

Por lo tanto y luego de habernos acostumbrado a confiar solamente en nuestros sentidos, ¿Cómo podremos vincularnos con propuestas de esta ciencia, cuyos temas giran alrededor de asuntos que no podemos captar con nuestros sentidos y que están por encima de la capacidad de nuestra inteligencia? En la Cabalá se habla de mundos espirituales, niveles de espiritualidad, cada nivel por encima del otro. Aparentemente, estos son temas místicos, que jamás podremos entender! Tanto más que encontramos en el sagrado libro del "ZOHAR"

y en los escritos del ARIZa"L, ciertas menciones como "abrazos", "besos", "unión conyugal", etc. que resultan difíciles de entender cómo todo esto puede relacionarse con una ciencia que es totalmente sagrada y pura! Un problema más que nos surge, está vinculado con el método de la enseñanza de esta disciplina. Las dificultades que se le presentan al estudiante, no radican solamente en la captación de los nuevos conceptos con multiplicidad de particularidades y su comprensión. La dificultad principal radica en abarcar todos los elementos y componer con ellos una imagen totalizadora y una construcción integral. Para entender los principios de esta ciencia, es posible sólo cuando el que estudia tiene ante sí un cuadro integrado, y por otro lado, para percibir una imagen integrada, debe el estudiante entender cada concepto por separado! Como ejemplo, tomemos un hombre que jamás había visto un reloj. Si le mostramos todos sus componentes desarmados, le explicamos cómo se arma y que su función, finalmente, será la de señalar la hora, le resultará difícil de entender de qué se le está hablando; pero si se le mostrara un reloj en funcionamiento, entonces podrá comprender y relacionar los distintos elementos con la unidad completa. Aparentemente, debiera la ciencia de la Cabalá permanecer en un rincón como piedra que no tiene aplicación por las dificultades que señalamos. Pero si examináramos el tema profundamente, veremos que la cosa no es tan grave. Como a todo idioma nuevo, también a ésta lengua hay que acostumbrarse. Si ciertamente los conceptos tratados en esta ciencia no son fáciles de captar, son una orientación hacia lo más trascendental. Y si el que estudia es conciente que tiene sus límites para la comprensión, podrá tener otra actitud. Se irá acostumbrando a "ver" con ojos de su inteligencia la existencia real de elementos que sus sentidos no logran percibir. El estudiante se acostumbrará a afirmar la existencia de cosas, no a través de sus sentidos sino con su intelecto.

Para entenderlo, daremos un ejemplo: Es sabido que existen cuerpos celestes que se encuentran a distancias siderales de nosotros; distancias que se miden en años luz. El astrónomo se vale de un telescopio para ver una estrella. También puede fotografiarla. Está seguro que la estrella existe. Pero, después de cálculos matemáticos se comprueba que dicha estrella ya se había extinguido hace mucho tiempo pero por la distancia de años luz que lo separaba de la tierra, el astrónomo ve su reflejo que sigue errando por el universo con la velocidad de la luz. He aquí un ejemplo de cómo los sentidos pueden inducir a error, y sólo después de valerse de su inteligencia, llegar a la verdad. La existencia verdadera de las cosas se establece por la inteligencia y no por los sentidos.

En Cabalá hablamos de la esencia de las cosas. Debemos aceptar nuestras limitaciones. Cuando el estudioso sepa que su capacidad intelectual no es ilimitada, y aceptara la existencia de cosas cuya esencia no entiende, significa que está dotado de la cualidad de la humildad y podrá estudiar esta ciencia.

Comenzaremos a tratar los conceptos básicos de la Cabalá que ayudarán al estudiante a familiarizarse a la forma de pensamiento distinta a la que estaba acostumbrado. Hablaremos sobre el concepto "deseo" y lo dividiremos entre voluntad Divina y voluntad humana. Traeremos citas del ARIZa"L; pasaremos al concepto "luz e iluminación"; "principio del encadenamiento de los mundos"; "luz y recipiente"; "materia y forma"; universos, nobleza, creación, creatividad, realización y otros. Luego pasaremos al lenguaje de la Cabalá. es decir, estudiaremos la manera de utilización de los valores de los "Sefirot", (Atributos) y sus significados.

### **El Deseo Humano**

El concepto "deseo" o voluntad, tiene en la Cabalá un significado especial. Un sentido mucho más amplio que el que conocemos. Utilizaremos un ejemplo: Un hombre compra una casa que se halla en los últimos tramos de su construcción. Antes de esta etapa, hubieron otras. Hubo una etapa de planificación; antes que ésta, la idea de su construcción. Es decir, establecer los objetivos; si será casa para viviendas o para otros usos. Pero, previo a todas estas etapas, existió el deseo de construir el edificio. Si estableciéramos un orden de las etapas que condujeron a la construcción del edificio, veríamos que el primer tramo le corresponde al deseo de construir la casa; la segunda etapa sería la planificación. O sea, la recolección de datos sobre todas las posibilidades, y la tercera etapa sería la realización. Esta última etapa es el paso de la potencialidad a la acción. Durante las etapas del deseo o la voluntad y la planificación, la construcción de la casa existía sólo en la posibilidad, mientras que en la etapa de la realización, el edificio se convierte en una existencia real. Si observáramos alrededor nuestro, veríamos que todo lo que existe pasó por este proceso. Cuando un hombre construye una vivienda, una fábrica, asfalta una calle, o realiza cualquier tarea simple como escribir una carta o preparar la cena, todas estas actividades pasan por un orden establecido, un paso gradual y progresivo de una etapa a otra, como ser: 1) deseo de hacer. 2) Planificación que incluye detalles y objetivos de la obra, y 3) La acción o realización de la obra.

### **Deseo y capacidad**

Nos preguntamos: ¿Cuando un hombre realiza un trabajo, podemos deducir a través de dicha obra, cual es la capacidad total de esta persona? Por ejemplo: Un ingeniero construye un puente pequeño y angosto, ¿Podemos deducir de esto, que el ingeniero no es capaz de construir un puente más ancho y más grande? Seguramente no podemos llegar a semejante conclusión, porque es posible que en esta oportunidad era

necesario construir un puente pequeño y angosto y si se necesitara otro más grande y más ancho, el mismo ingeniero podría haberlo hecho sin ninguna dificultad.

Exponiéndolo en otras palabras diremos que del hecho que el ingeniero haya construido un puente pequeño y angosto, no podemos inferir sobre su capacidad. Lo que sí podemos deducir es cual fue su deseo: Quiso hacer dicho puente, de no haberlo querido, no lo hubiese hecho.

Puesto que "deseo" significa lograr determinado objetivo, y no existe voluntad humana cuyo objetivo no sea conseguir algo, resulta que la finalidad deseada es la que limita la voluntad. En nuestro caso, el ingeniero quiso construir un puente angosto porque el objetivo de la construcción de dicho puente fue lo que limitó su deseo a construir éste puente y no otro, aun pudiendo construir un puente más grande.

Lo resumiremos de la siguiente manera: 1) De las acciones de un hombre podemos conocer su deseo. 2) De lo que hace no podemos saber cuales son todas sus posibilidades. 3) El objetivo y la finalidad que el ingeniero quiso lograr, son los que limitaron su deseo y su acción.

### **Dos aspectos del Deseo**

Hemos hablado sobre dos planos o aspectos del deseo: 1) Lo que el ingeniero podría querer hacer; 2) Lo que el ingeniero quiso hacer. El primer aspecto es el máximo que el ingeniero puede alcanzar, o sea, toda su capacidad. El segundo aspecto es su capacidad limitada, de la que se valió, o sea, lo que hizo en realidad y no lo que pudo haber hecho en potencia.

### **Creación del Mundo - Revelación del Deseo del Creador**

Hasta ahora hemos hablado del deseo humano y de su obra. Continuaremos ahora considerando el deseo Divino y su Creación. El mundo en el que habitamos y que fue creado en los seis días del Génesis, también pasó por las etapas que hemos enunciado (A continuación explicaremos que a este modelo: "Deseo - Razonamiento - Acción" lo estableció el Creador, creando las bases para la actividad humana dentro del mismo modelo). En un principio fue el deseo; el deseo Divino de crear el mundo. Tanto el deseo como el razonamiento o planificación son cosas ocultas y sólo conocidas por su dueño. Y si retornamos al ejemplo anterior, la construcción de la casa, el deseo está oculto dentro nuestro, en nuestro interior. Nuestro deseo es sólo nuestro, no tenemos socios. El deseo del hombre es su naturaleza y su esencia. Este deseo puede ser revelado, exteriorizado, ser conocido y hasta compartido por otros. Cuando construimos la casa, quedó revelado nuestro deseo. Decimos, entonces, que pasó de ser oculto a revelado. De la potencialidad a la acción. Por lo tanto, la creación del mundo es la revelación del deseo del Creador. Es decir, con la creación del mundo quedó revelado el deseo de Di-s de crearlo.

Tampoco de la Creación Divina podemos inferir cual es toda la capacidad del Creador. Por el contrario, siendo que creemos que su capacidad es ilimitada y su deseo tampoco tiene límites, por lo tanto no hay nada que le impida crear otro mundo, más completo aun; y si a pesar de esto, creó el mundo tal cual lo conocemos, es porque el Creador limitó su deseo con una finalidad determinada que El mismo ha establecido. Nos encontramos, pues, que Di-s se fijó una finalidad al crear el mundo y por dicha finalidad limitó su propio deseo y creó el mundo no con toda su capacidad sino con su capacidad limitada.

### **El Deseo limitado y el Deseo simple - el Infinito**

Estamos hablando de dos aspectos: 1) La voluntad Divina e ilimitada 2) El deseo de Di-s limitado. Al primero, los sabios de la Cabalá llaman "Deseo simple" o "EIN SOF" ("infinito") y al segundo aspecto llaman "SEFIROT" (Atributos). Quiere decir que Di-s creó el mundo por medio de su deseo limitado o a través de las "Sefirot". El tema de las "Sefirot" es fundamental en la ciencia de la Cabalá y más adelante dedicaremos un capítulo especial a este tema. Por ahora diremos que las "Sefirot" o atributos, son parte del deseo limitado. Para explicarlo, diremos que la creación del mundo es la revelación del deseo Divino de crear el mundo (como se dijo anteriormente). Di-s deseó crear un mundo incompleto para que los seres humanos completaran el faltante por medio de su Servicio a Di-s. Si hubiese creado el mundo con "Toda su Capacidad", sería un mundo completo y no habría lugar para el Servicio a Di-s. Por eso reveló el Creador sólo parte de su capacidad. En otras palabras, el Creador reveló sólo su deseo-capacidad limitado. Quiso el Creador revelar su deseo por etapas, revelación tras revelación y las "Sefirot" (atributos) son las fuerzas con las que creó el universo y son la revelación de su deseo. Resumiremos diciendo, que las diez "Sefirot" son las partes de su deseo limitado con las que creó el mundo "limitado" y no "completo".

Debemos remarcar que todos nuestros análisis rondan alrededor de la voluntad limitada solamente, puesto que el deseo simple o ilimitado no lo entendemos ni lo captamos. Y no sólo eso, sino que nos está vedado inquirir e investigar, como está dicho: "Lo incomprendible para tí - no investigues".

El sagrado "ZOHAR" (libro místico por excelencia de la Cabalá) denomina al deseo simple, "Deseo de todos los deseos", la fuente y la raíz, que de él se revelarán todos los deseos con sus particularidades en detalle. El deseo simple - el infinito, es el principio de todo lo creado en el pasado, de lo que se crea en el presente y lo que se creará en el futuro. Para decirlo simplemente, el "Infinito" encierra en sí a toda la existencia.

Para hacerlo más claro, tomaremos un ejemplo de un principio parecido: Cuando se habla en matemática de un número infinito, se refiere a un número que no puede ser superado por otro. Los sabios de la Cabalá ven en este concepto algo más. Un número infinito es aquel que anula todos los demás números, tal como el cero es anulado al lado de cualquier otro número. Hasta un número infinito menos uno, queda nulo en relación al número infinito, como si fuera un cero. Por lo tanto, todos los números quedan nulos frente al infinito. De lo que se desprende que toda la existencia es nula frente al deseo simple o infinito de Bendito Él y Bendito su Nombre.

Habiendo llegado a este punto, explicaremos el versículo del Salmo 113: ¿"Quién como Hashem nuestro Di-s que está en las alturas y mira en las profundidades de los cielos y la tierra"? La Grandeza y Poder de Hashem es tal, y se halla tan alto que en relación a El, es como si la tierra y los cielos fueran vanos por su nulidad! Aquí surge la respuesta a los que sostienen que el Creador del mundo, aparentemente, supervisa a las criaturas superiores que, a su vez, niegan el cuidado a los seres inferiores, los humanos. Esta demanda es una tontería puesto que la Grandeza del Señor, en relación con el Infinito, grande y pequeño resultan inexistentes. Por el contrario, Su Grandeza se manifiesta en que observa a todos por igual. Por eso lo alabamos en un poema de los "Iamim Noraim" que dice: "Es igual e iguala al grande con el chico".

### **Distinción entre Deseo Divino y Deseo Humano**

Podemos distinguir entre deseo Divino y humano en varios aspectos: 1) El deseo humano se despierta siempre con un fin determinado y este fin es el que limita su deseo. Frente a esto, el deseo Divino no es limitado. 2) El deseo humano es una etapa entre otras, dentro del proceso del paso de la potencialidad a la acción. La concreción de la acción es el último tramo y el más importante de todo el proceso. No es suficiente que el hombre desee. Su deseo no producirá nada. Sólo su acción producirá la realización de su deseo. Es más importante su "acción" que su "potencialidad". No es lo mismo con el deseo Divino, pues éste es la realidad misma. y cuando surge el deseo Divino, inmediatamente se concreta. El deseo Divino contiene en sí la "potencialidad" y la "Acción" al mismo tiempo.

Es muy difícil asimilar ideas como esta, ya que estamos acostumbrados a tomar el deseo como un concepto abstracto, y ¿Cómo es posible que algo se convierta en realidad sin ninguna acción? No obstante, el Rey David Z'L ya lo dijo en un versículo: "Él dijo y fue; ordenó y se presentó". También nuestros sabios del Talmud dijeron: "Con diez mandatos fue creado el mundo". O sea, con la palabra solamente. Para que se entienda más fácilmente, daremos un ejemplo: Cuando un Señor ordena a su sirviente fiel mover algo de un lugar a otro, podemos distinguir la pausa entre la orden y la ejecución. Entre la idea del Amo y la acción del sirviente. Frente a esto, si el Amo quisiera mover la cosa por sí solo, no observaríamos ninguna pausa, pues al surgirle la idea de mover la cosa, su mano lo hace inmediatamente. Así es la naturaleza humana. Cuando quiere decir algo, actúan su órganos correspondientes e inmediatamente fluyen las palabras. La explicación es que el hombre contiene dentro de sí el deseo y los miembros ejecutores que convierten su deseo en realidad en un solo acto, a diferencia de lo que pasa entre el Amo y su sirviente.

Ciertamente, toda la existencia está en la esencia del Creador y tal como en el caso del hombre que al surgirle la idea actúan los órganos correspondientes, así cuando le surge un deseo a Hashem se concreta inmediatamente.

En los escritos del ARI'ZaL, volvemos a encontrar expresiones como "Cuando surgió su deseo simple de crear mundos..."; "...En efecto, cuando surgió su deseo simple de inspirar mundos y poner en acción su poder...". Prestemos atención y veremos que no dice "cuando Di-s "creó" sino "Cuando surgió su deseo" es decir, fue suficiente con el deseo del Creador para crear todo. Por eso, cuando yo digo Di-s quiso es como si dijera Di-s Creó.

Hay otra diferencia: Cuando el hombre hace algo, no hay relación entre el hombre y su creación. Un carpintero hace una mesa. La mesa seguirá existiendo y cumpliendo su función, también después de la desaparición del carpintero.

Distinto es con el deseo Divino. El deseo de Di-s no sólo hace, sino que crea "algo" de la nada y aun después sigue preservándolo, lo fortalece y le da vida. Pero, en el momento que surge una situación por la que Di-s no desea su continuidad, ese "algo" deja de existir.

## **Desde Jerusalem: una aproximación a la Kabalá**

***En algunos ambitos de estudio de la kabbalah se habla de este mundo como un mundo de causa y efecto, donde lo que vemos representa el 1% de la verdadera realidad. Como podemos relacionarnos con el mundo de esta forma?***

La manera mas apropiada de observar el mundo, segun la kabbalah, es pensar **que este mundo representa el todo**, no que representa una parte sino que representa el 100%. Lo que sucede es que este mundo está conectado con otros aspectos de la realidad, y está conectado por medio de lo que en la kabbalah se denomina "*halvasha*", **interconexion de todos los mundos**. Pero en efecto este mundo no es un mundo que es un



poquito de lo que hay arriba, sino que todo lo que existe, toda la consecuencia de los mundos primarios que D-os creo, las 974 generaciones de la Creación que D-os creó y destruyó, todo eso, todos los restos de esto, están manifestados en este mundo. O sea que nuestro mundo es la manifestación de todo lo que D-os había creado desde que El empezó a crear.

**La Creación es para D-os la manera en la que El se manifiesta.** Entonces no podemos decir que el se manifiesta un poco, el problema es que **nosotros no podemos ver la conexión, a causa de nuestro bajo estado espiritual, pero nuestra meta es reconectar este mundo con todo lo que El había Creado anteriormente, y este es el concepto de Tikun: rectificación.** Es por medio de la rectificación que nosotros hacemos en este mundo que podemos reconectar todo lo que D-os había creado desde la perspectiva de Su voluntad de la Creación.

Por ejemplo *Adam Ha Rishon* (El primer hombre) es una consecuencia de las 974 generaciones que existieron anteriormente. En el Talmud está escrito que D-os creó el mundo y lo destruyó varias veces, y la razón de porque los destruyó es porque al principio D-os creó sólo a través del aspecto de *Din*-justicia, y esto no dio los resultados que él quería, es por eso que los destruyó. La destrucción de estos mundos no quiere decir que D-os se haya equivocado, sino que todo forma parte del proceso total de Creación.

Entonces cuando Creó el mundo a través de los 6 días de la Creación que conocemos en la Biblia en el libro de Génesis, el proceso comenzó de nuevo, pero esta vez no solo con *Din*-justicia estricta sino con *Hesed*-misericordia.

La verdad es que hubiera sido mejor desde una perspectiva, que lo que creó por *Din*-justicia estricta, hubiera tenido éxito, pero no lo tuvo. Pero hay otro concepto, **todo el proceso de Creación de D-os es para el bien del propósito de la Creación**, él no crea y destruye porque quiere castigar. Todo el concepto de castigo es un proceso de rectificación del hombre, por ejemplo el Rab Yehuda Fedaya, (kabalista del siglo XX) en el libro *Minjat Yehuda* trae que él hacía rectificaciones, la gente iba a él con problemas que tenían en sus vidas a causa de los pecados que habían cometido, y entonces por medio de rectificaciones kabalísticas él rectificaba el alma de la persona para que cuando muriese no tuviera que sufrir tanto en el purgatorio. Entonces, a una de las personas que él había rectificado le pidió que después de que muriera, volviera en sueño y le dijera si lo que él estaba haciendo estaba bien o no, ya que "a lo mejor lo que estoy haciendo no es la Voluntad Divina" entonces la persona murió, y le dijo: "lo que usted está haciendo es la Voluntad Divina" porque la Voluntad de D-os no es castigar por el hecho de castigar si, usted puede rectificar en este mundo mejor es porque no hay que hacerlo después.

El concepto de *onesh*-castigo no es como un padre que da una paliza a su hijo porque hizo algo que no debía, para que no lo repita, el concepto de castigo es para causar un sufrimiento para que a través del sufrimiento el pecado sea rectificado.

**Es lo mismo con cualquier clase de dificultades que el hombre tenga en la vida, no son para castigar sino con la meta de rectificar a la persona**, el ejemplo que se usa es el ej. Del refinamiento de metales. El metal se refina una y otra vez hasta que salga puro. Esa es la meta del sufrimiento. Nos purificamos con el objetivo de acercarnos. **La purificación tiene por meta poder reunir nuestras almas a su origen**, porque a través de muchos pecados que el hombre hace, en especial los pecados sexuales, hay alrededor del hombre impedimentos, que le prohíben reunirse a su origen. Estos impedimentos son como cáscaras-*klipot* que nos impiden percibir la unidad de D-os en este mundo. Y las cáscaras tratan de sacar la vida del hombre para sus propios fines. El ejemplo en la literatura europea es Drácula, que es un ser casi humano, que durante la noche, que es el tiempo en que la mayoría de las almas vuelven a su origen cuando duermen, entonces él se convierte en vampiro y saca la sangre de los cuerpos. La razón por la cual saca sangre de los cuerpos es, porque de lo contrario no puede vivir, él saca la vida de la persona para poder vivir.

Entonces, es como el ser humano, está siempre rodeado de "dráculas", la idea de base es que se trata de un ser ajeno que saca la vida de la persona para sus propios fines.

No podemos decir que este es un mundo de causa y efecto porque eso implica que ambas están en el mismo nivel, o sea que es cierto que si uno hace ciertas cosas, por ej si uno transgrede sexualmente es evidente que las consecuencias de estos actos en la vida de la persona son muy graves. Pero no se perciben como consecuencias a causa del estado espiritual tan bajo de las personas; **cuanto mas alto es el estado espiritual de la persona mas él percibe las consecuencias.** Si la persona es un *tzadik* (justo y piadoso), o tiene un nivel espiritual muy alto, tiene mucho temor a D-os, y el temor es a causa de las consecuencias que sus actos, incluso los más pequeños que no sean de acuerdo a la Voluntad Divina, pueden traer a su vida.

**Toda la humanidad siente que D-os y el mundo son uno**, si se puede decir de una manera..lo que sucede es que cuando vivimos nuestra vida normal, nuestra vida urbana, en que todo aparece como "desconectado", en la casa en la que vivimos las cosas no funcionan siempre como deberían funcionar, y uno baja a la calle y tampoco funciona como debería, y la calle es distinta al departamento, y entonces tiene que viajar al trabajo, y el trabajo es distinto a la vida que tiene en la casa, y distinto de la vida en la calle, entonces hay una serie de desconexiones y más desconexiones...todo está desconectado, y es por esto que mucha gente le gusta tomar vacaciones en el campo, porque estando en el campo, en la naturaleza no siente la aparente desconexión de la misma manera; siente que todo es uno, entonces esa persona "vuelve nueva" a su casa, y

¿por qué?..hay que entender que en el campo tambien hay multiplicidad y desconexión, las hojas son diferentes entre si, y distintas de los troncos, y etc..pero la percepción que uno tiene allí es distinta, uno tiene tendencia a ver la totalidad de las cosas, no la particularidad de una cosa separada de la otra.

**Y es por esto que la persona estudia Tora, porque a través de estudiar Torá y el esfuerzo que esto implica, la meta es tratar de romper las cáscaras y llegar a un lugar donde puedo ver la unidad de las cosas.**

La dificultad de estudiar Torá es que, al principio uno no ve la unidad, nuevamente todo aparece desconectado, y es entonces que una persona tiene que tener la *emuná*-fe que a través de la entrega al estudio, la unidad vendrá, y eso sucede poco a poco, nada se revela de golpe, la revelación es gradual e implica esfuerzo, y el acto de estudiar es una demostración del amor de D-os y del amor de la humanidad, ahora si uno estudia con la intención de demostrar que es más inteligente que su vecino entonces no sólo que no está realizando su meta sino que está convirtiendo la Torá en un veneno para su vida.

**¿Por qué hay tanta dificultad para aceptar el estudio de la dimensión interior de la Torá-la kabbalah cuando eso nos permitiría acceder más directamente a la percepción de la unidad?**

Depende. Kabbalah es una palabra demasiado amplia, y tiene muchos significados. Ahora **uno no puede estudiar cosas que pertenecen a la intimidad de D-os con Su Creación si uno no está dispuesto a modificar su vida de manera tal de vivir una vida de rectitud sobre todo rectitud sexual.**

Un sabio americano que escribió un libro "el asiento del alma" el trata de describir como la tarea básica del hombre es hacer de su vida concretamente un asiento para su alma. Ahora bien, si la persona no está dispuesto a controlar sus apetitos, instintos y comer como corresponde, llevar una vida sexual correcta entonces ¿qué es lo que está haciendo?

La familia Abujazira, una familia de gente santa, tienen una gran cualidad, la vigilancia de su mirada, esto quiere decir que ellos no miran lo que no tienen que mirar. No miran mujeres, no miran peleas, no ven la basura que hay en la televisión **sólo tratan de emplear sus ojos para la mirada interior y el estudio de la Torá**; efectivamente todos pueden alcanzar un nivel de este cuidado, o sea, cuando se nos presenta algo que puede elevar los deseos sexuales o elevar el rencor es mejor desviar la mirada y no ver. La satisfacción que se obtiene a través de la mirada es un pecado muy grande porque representa que no puede controlar porque eleva la parte más animal que es la parte que efectivamente debemos dominar.

**El Gaón de Vilna dijo que la única razón por la cual se creó el hombre es para cambiar su naturaleza,** entonces cada persona es creada con sus particularidades y la meta es cambiar la naturaleza. **Hay una gente que se crea con naturaleza muy bondadosa, otros rencorosos, con deseos materiales, en ambos casos la meta es transformar la naturaleza básica.** Por ejemplo Abraham, nuestro Padre, decimos que recordamos a Abraham porque controló su deseo de Merced-*Jesed*. Su naturaleza hubiera sido sentir compasión por su hijo Izaak, y dominar esta compasión que tenía por su hijo con el propósito de servir a D-os, es lo que nos hace recordarlo, porque si el pudo hacer esto, entonces D-os puede hacer lo mismo hacia nosotros.

Y esto es así porque es la única manera en la que nosotros podemos actuar como seres independientes, o sea, recibir lo que nosotros no hicimos por nuestros propios medios, en el lenguaje de la Torá se llama Pan de la Vergüenza.

**De la misma manera que un hombre tiene satisfacción de trabajar y llevar el pan a su casa por el trabajo que hizo, de la misma manera D-os quiere que nosotros merezcamos Su Bondad.**

Una persona que nace con un carácter malo tiene que agradecer a D-os por este carácter malo, porque cualquier cosa que él haga por cambiar su carácter será el medio por el cual él merezca recibir la luz Divina , y efectivamente todos los sufrimientos que uno pasa en la vida tienen esta meta. Es como un apoyo que D-os dá al hombre para cumplir con su propósito.

El libre albedrío del hombre no está en todo. Un hombre que nació con un cuerpo defectuoso no puede tener el libre albedrío de ser un atleta, el libre albedrío consiste en **cambiar su naturaleza**, y esto, todo el mundo tiene posibilidades de hacerlo.

Todos **llegamos a un punto en la vida** que sabemos que **es crucial para nosotros mismos, es ahí donde está nuestro trabajo**, nuestra tarea en el mundo, y no todos tenemos la misma tarea.

**Tenemos que comprender que todo es una serie de contradicciones, de opuestos, y la tarea del hombre consiste en aceptar estos opuestos y entender que todo proviene de la misma fuente.**

*Hay una historia de un hombre que estaba sufriendo enormemente, tenía todo tipo de dificultades, economicas, familiares, etc.. entonces se presentó delante de su Rab, y el Rab le dijo: hay una sola persona que puede ayudarte, ¿por qué no le vas a ver? Entonces este hombre fue a ver al Rab Susha , y este le preguntó: ¿por qué vienes a verme a mi?, el hombre le respondió porque mi Rab me dijo que usted me iba a explicar porque hay tanto mal en el mundo, ¿por qué hay tanto sufrimiento?..entonces el Rab Susha que era una persona que no tenía dinero, no tenía hijos , no tenía nada, le contestó:..yo no entiendo porque su Rab lo mandó a verme a mi, porque yo nunca tuve un día malo en mi vida.*

Esto nos muestra como todo, absolutamente todo depende de la conciencia de la persona. Toda la vida de la persona tiene por tarea elevar el nivel de su conciencia de la realidad Divina, o, dicho de otra forma, adquirir nuevos niveles de conciencia.

**El punto más importante que impide a la persona elevar su conciencia es no querer tratar de cambiar su naturaleza.**

Y no se cambia su naturaleza borrando su naturaleza, o echándola por la basura o viviendo una vida ascética. **Se cambia la naturaleza tratando de atraer hacia uno mismo la conciencia de la unidad de D-os. Cuanto más la persona intenta unirse a la conciencia Divina, más fácilmente puede cambiar su naturaleza porque entonces no es que controla su rencor, o se muerde la lengua para no hablar sino que se da cuenta cuanto mal el rencor le hace a sí mismo y hasta que punto el rencor lo aleja de su fuente más alta**, ya que esencialmente el rencor nos trata de convencer de que: "yo" tengo la razón, y no la otra persona, o que "yo" tengo control de mi vida, y entonces guardo rencor porque siento que, en esta situación específica, no tengo control de mi vida.

En hebreo la palabra para ego es **ani** y **ain**, que es la nada, tienen las mismas letras. Y la meta del hombre es unificar el yo con la nada, el **ani** con el **ain**. Y este es el concepto de **Bitul: entrega. La entrega no es nulificar el ego, sino entregarlo**. Ambas cosas deben coexistir.

La manera de entregarse no es por ejemplo a través de la meditación, ya que uno puede meditar y ser una persona muy egoísta.

La idea de *klipá* (cáscara) es sólo algo que esconde la *kedushá*-santidad. No se puede llegar a la luz Divina de manera directa.

No hay luz Divina que no esté transmitida a través de una *klipá*. Por ejemplo la Creación de este mundo, el mundo del Génesis, es una *klipá* respecto de la *kedushá* que hubo antes de la Creación.

**Nuestra tarea es revelar la luz que se esconde detrás de la cáscara, siempre hay cáscara.** En el mundo venidero, y con el Mashiaj, la cáscara y la fruta, la oscuridad y la luz serán una sola, pero en nuestra vida no hay esta unificación naturalmente. Aquí las cosas se presentan como cuando una mujer está preparando Shabbat y pela las papas y las batatas, saca todas las cáscaras, eso es lo que estamos haciendo en esta vida; lo hacemos en todos los órdenes, no sólo en el comer. **No existe cosa en este mundo que no tenga algo de santidad/kedushá. Y no hay santidad que no esté rodeada de "mal" o klipá.**

***Si los malos sentimientos, aquellos que nos separan de los otros, el egoísmo, etc.. están enraizados en el corazón de las personas... como podremos transformarlos?***

**Cambiando o dominando la naturaleza con el fin de adquirir una conciencia Divina más alta. A través del estudio de la Torá.** Y esto es muy difícil de lograrlo solos ya que hay muchos libros que estudiar; pero también es difícil encontrar un Rab con quien aprender. Pero uno debe hacer todo lo posible por hallar con quien estudiar, y debemos estar abiertos al proceso de aprender e integrar aquello que aprendemos a nuestra propia vida, de lo contrario, si no podemos hacerlo, debemos rezar y pedir la ayuda de D-os. No hay Rab que no pase parte de su día pidiendo a D-os que le ayude a integrar aquello que estudió.

Se escucha decir que hay personas que quieren estudiar kabbalah para "controlar sus vidas", pero es un absurdo.

**Cuanto más uno se abandona a lo que D-os le quiere dar, entonces más uno recibe. Si en cambio, uno define que esto es lo que quiere recibir y no lo otro ..está perdido.**

**¿Quién es rico? Aquel que es feliz con su parte!**

## **¿Por qué la Kabbalá hoy?**

(texto extraído de la conferencia de Simcha Benyosef en New York. Mayo 2001)

La gente está comprendiendo la importancia de la Kabbalah para alcanzar los estados elevados de conciencia que ellos desean y están buscando formas de adquirir esa sabiduría.

El problema es que ciertas mentes comerciales han sintonizado con este anhelo del alma y están usando, o mejor dicho malgastando Kabbalah para vender pseudo elevaciones, prometiendo gratificación instantánea a cambio de un precio.

De alguna forma, es comprensible como uno es capaz de pensar que cualquier precio material es barato respecto de lo que representa el esfuerzo por llenar nuestro vacío con conciencia Divina y lo que eso nos costaría, ya que lo que se pide de nosotros no es sencillo.

Debemos tener en mente que el estado elevado de conciencia que nosotros estamos persiguiendo no es un estado alterado. La persona efectivamente se convierte en vehículo para servir de morada a la Divina Presencia!

Es verdad que esto no llega fácilmente, y cuando sucede es difícil mantenerlo. Pero si una persona quiere ganar una Marathon, no se sorprendería si le dicen que hay un camino para lograrlo sin todo el esfuerzo de entrenamiento, simplemente corriendo alrededor de la manzana?

En lo subsiguiente examinaremos varios ejemplos para mostrarles que significa decir que Kabbalah es la dimensión interior de la Tora.

Comenzare clarificando dos términos tal como son enseñados desde la Kabbalah: Alma y Reencarnación.

"...El alma es una entidad espiritual integrada compuesta de cierto número de chispas de santidad cubiertas por una vestidura etérea, que es el *tselem*-imagen, también conocida como cuerpo astral.[1]

Este *tselem* es llamado la medida de los días de una persona, porque el/ella tienen tantos días de vida como chispas contiene el alma. Algunas de esas chispas tienen lo que nosotros llamamos fuerzas del otro lado (fuerzas externas) adheridas a ellas.

Cada día que la persona observa preceptos Divinos, rectifica la chispa particular correspondiente a ese día, pero en el día que no lo hace, la chispa permanece defectuosa (flawed). De esta manera, el propósito del hombre que descendió a este mundo es desprender la chispa sagrada del dominio de las fuerzas externas mediante la observación de los preceptos.

Cuando la persona cumple la voluntad Divina cada día, la chispa de ese día asciende para reunirse con la gran totalidad de la estructura espiritual de su alma, que comprende la colectividad de chispas que fueron rectificadas en otras vidas y que aguarda en lo alto a que termine de rectificar todas las chispas que pertenecen a su alma.

Después de la muerte, el *tselem*-imagen asciende a lo alto, y se recubre dentro de otra vestidura espiritual de una naturaleza aún más elevada, pero esto sucede solo cuando la persona ha completado la rectificación del número completo de chispas.

A continuación presentare la definición de "alma" contenida en el prefacio de Living the Kabbalah [2] :  
*"Según las enseñanzas de la Kabbalah, el alma no es simplemente una fuerza espiritual recubierta por el cuerpo, al cual le infunde vida. Existen niveles superiores del alma que existen más allá del cuerpo. El alma de un hombre es una estructura espiritual completa, cuyo punto más alto está vinculado a D-os. Cada nivel del alma se corresponde a diferentes estados mentales a través de los cuales uno se apega conscientemente al Creador con cada aspecto del ser. Estos estados ocurren principalmente durante las oraciones. La serie formal de plegarias constituyen una escalera que guía ascendentemente hacia un estado expandido de conciencia en el cual el hombre se vincula al Altísimo en una unión del alma."*

Notas:

1- Etz Jaim, Shaar Hakavanot, 6:1. Cita del Rab Daniel Frish en su comentario del Zohar, Matok Midevash, Vayevi, p 224a. Publicado por Rab B. Dadkal, 225 Division Ave. Brooklyn N.Y. 1211, 1993-2000

2- Cita del Prefacio de Living the Kabbalah, escrito por Simcha Benyosef, Editorial Continnum, NY. Escrito en inglés

**Simcha Benyosef**

## Las leyes de la Torá: una perspectiva kabalística

De acuerdo a la Kabalá, nuestras almas descienden dentro del plano físico de la existencia desde una dimensión espiritual superior precedente y trascendente. La razón por la cual nuestras almas vienen a este mundo (*Olam Aasé*) es para obtener aquello [lo mismo] que HaShem quiere darnos, la Vida Eterna en el Mundo Venidero (*Olám HaBá*). Hashem sabe (porque Él nos hizo de ésta forma), que sin que logremos la Eternidad a través de nuestro propio esfuerzo, nunca podrá realmente ser nuestra. No obstante Él creó esta dimensión inferior física como una etapa en la que cada uno de nosotros podrá trabajar en la misión y el destino particular del alma, y al mismo tiempo, participar en la misión colectiva que culminará con la completa transformación de este mundo (*Olam Aasé*) en su complemento más alto, el Mundo Venidero (*Olám HaBá*). Entre tanto hay solo un problema. Nuestras almas se duermen en el momento que ellas entran y se encuentran con la tosca materialidad de este plano físico. Sujetos a (y agobiados por) las leyes de la materia, del tiempo y del espacio, somos muy pronto desconectados de nuestra fuente-raíz espiritual. La voz de nuestra conciencia física nos susurra a los oídos, "Esto es todo lo que existe". Sin algún tipo de ayuda de Arriba, nosotros nunca podríamos superar la estructura mental de *Mitzraim*. [*Mitzraim* es el plural de "meitzar" (estrecho, angosto), y representa los lazos dobles y la conciencia estrecha que caracterizan esta dimensión más baja].

Para ayudarnos a despertar del interior del sueño, y para saber que este mundo NO es todo lo que hay, Hashem nos dio la Torá y sus mandamientos [*mitzvoif*]. En su nivel más básico, la Torá nos guía respecto de cómo rectificar este plano inferior físico. Así es que uno de los objetivos declarados del Judaísmo es la rectificación de la existencia humana (y por extensión, todos los aspectos de la realidad física), a través de la sabiduría de la Torá y la aplicación de sus preceptos en cada esfera de la vida.

Además de esto, pero de una manera mucho más sutil, también nos reconecta a nuestro origen espiritual. De esta forma, con el objetivo de imbuir a los mandamientos con el poder de rectificar y transformar la realidad, la meta declarada del estudio de la Kabalá es la comprensión de cómo los mandamientos de la Torá, que son aplicados a personas físicas que viven aquí abajo, en este tosco mundo material, tienen un aspecto espiritual extra-dimensional que nos conecta a la realidad superior de donde nosotros provenimos.

A través del estudio de la Torá en este nivel, comenzamos a "recordar" esa realidad superior, y a "verla" realmente detrás y dentro de la realidad más baja. Entonces esta dimensión inferior se transforma y finalmente

resplandece translucida por la realidad superior que todo el tiempo estuvo allí pero de manera oculta. Este es el significado de la famosa enseñanza del Zohar de que la Torá tiene "vestimenta", un "cuerpo", "alma", y "alma del alma".

*Zohar Be-ha-alot-cha (3:152a)*

*"Ven y Ve...la Torá tiene un "cuerpo" y un "alma". El "cuerpo" de la Torá son sus mandamientos los cuales son llamados "gufei Torá", literalmente "los órganos [miembros] de la Torá". Este "cuerpo" se cubre con los "vestidos" que no son otras más que las historias mundanas de la Torá...los Necios no intentan ver que hay bajo estos vestidos exteriores. Aquellos que entienden más no miran las "vestimentas", pero sí "al cuerpo" que hay debajo. Aquellos que son verdaderamente sabios, los sirvientes del Rey Supremo, miran al "alma" de la Torá, su esencia. En el Futuro Último, ellos están destinados a mirar "el alma del alma" de la Torá...Pobres de aquellos que piensan que la Torá es nada más que sus historias...Feliz de aquellos que ven la Torá como debe ser vista..." La intención no es desechar los " vestidos " (las historias) y el " cuerpo " (los mandamientos físicos de la Torá), pero, una vez habiendo percibido y apreciado el " alma " (el aspecto dimensional más alto de las historias de la Torá y sus mandamientos), suficiente para traerlo [bajarlo-incorporarlo] tanto como nos sea posible a nuestras vidas.*

### **1) El fortalecimiento de la fe - Parte I**

(extraído del libro "Cuerpo y Alma, por Rab Yoel Shwartz, (c) Edit. Jerusalem de México)

*"Este mundo se asemeja a una cueva en el desierto que está debajo de la tierra. El que se halle dentro de esta cueva se imaginará que no existe otro mundo más que ese, ya que no verá lo que hay afuera. Pero si saliera de ella, vería que hay tierras extensas, los cielos, los océanos, además de los astros y las estrellas. De la misma forma el hombre, al estar en este mundo, piensa que no existe otro mundo más. Pero si pudiera salir de él se daría cuenta de la amplitud del Mundo Venidero y el esplendor de su grandeza"*

("Sefer HaYashar" del rabino Zerajia HaYeveni, también atribuido a Rabenu Tam, capítulo 12).

El insigne rabino Yejiel Mijal Ticochinsky escribió lo siguiente:

"Nuestra vida sobre la tierra, la cual lo hace pasar del vientre de la madre al vientre de la tierra, junto con todos los demás seres vivos, y de la cual ha sido tomado y a la cual regresará, no es sino un puente que conecta dos tipos de vida fundamentales que se encuentran en los extremos de nuestra existencia: el pasado y el futuro. Bien que ambos son fundamentales y completamente distintos uno de otro, el pasado ya está determinado, mientras que el futuro es libre y únicamente será afectado por la naturaleza de lo que el hombre haya hecho en este mundo con su voluntad propia.

"El puente que une estos dos extremos es lo que denominamos "la vida"; la salida del vientre materno, "el nacimiento", y el retorno a la tierra, "la muerte". En razón a que durante el transcurso de su vida el hombre no experimenta sino su vida inmediata y no alcanza la auténtica vida espiritual sino por medio de sus funciones físicas, no tiene noción de su pasado ni idea alguna de lo que le depara el futuro.

"Si, estando en las entrañas de su madre con la cabeza entre las piernas, la boca cerrada y comiendo a través de su ombligo, el hombre tuviese el grado de desarrollo que poseen los seres humanos en la tierra, no hay duda alguna de que concebiría la totalidad del mundo como la cavidad del vientre. No podría ser capaz de concebir la existencia de un mundo más grande que el de la cavidad del vientre. Por otra parte, el tiempo de su estadía en este mundo sin duda alguna que lo consideraría como un periodo de tiempo muy largo, especialmente debido a que estaría lejos de los problemas de la vida. Si dos hermanos gemelos se preguntasen entre sí qué es lo que les espera al salir del vientre, no tendrían ningún modo de imaginarse lo que les acontecería aquí en la tierra.

"Si nos imaginamos que uno de estos gemelos cree en la tradición religiosa que habla acerca de la vida futura, mientras que su hermano es una persona secular que no cree más que en lo que su propio intelecto es capaz de comprender y, por lo tanto, no cree más que en este mundo, sin duda alguna que ambos se disputarían entre sí y sostendrían altercados ideológicos acerca de su visión futura, no menores que los que tenemos nosotros entre el creyente que afirma que el alma no se aniquila y entre el descredo, quien se imagina que el hombre no posee más que su vida inmediata. Cuando el gemelo que crea en la tradición le diga al hermano que al salir del vientre nacerán en una vida nueva y más amplia, y le relata todo lo que ha recibido por tradición, que comerán con la boca y verán de lejos por medio de sus ojos, que oyerán gracias a los oídos, que sus piernas serán extendidas, así como que marchando en posición erecta podrán viajar a las partes más alejadas del globo terrestre, en donde habrá mares y ríos, plantas que crecen, y que por encima de la tierra habrá un firmamento lleno de estrellas y planetas, etc., acaso el otro gemelo -quien no cree sino en lo que su propia mente puede concebir- se reirá de su hermano "ingenuo" por contar acerca de cosas que no tendrán mañana y le dirá: "Sólo un ingenuo podría creer en toda esa sarta de tonterías que el intelecto no es capaz de comprender"? Y entre más su hermano prosiga relatándole acerca de la multitud de cosas que verán en ese mundo, más él se burlará de él el hermano secular.

"Y según tí, hermano secular", preguntará el hermano creyente, "qué es lo que nos espera al salir del vientre?" Su hermano responderá: "Pero si es claro y evidente! Cuando se abra la cavidad que forma nuestro

mundo y seamos desarrraigados de aquí, de este lugar en el cual comemos y bebemos alimentos ya preparados, caeremos en un abismo del cual ya no regresaremos y en el cual seremos exterminados." Todavía hablando, se abrirá el vientre de su madre y el gemelo "ingenuo" se deslizará y caerá al exterior. Su hermano secular permanecerá en el vientre, aterrorizado de la "desgracia" que le ha ocurrido a su hermano y se lamentará amargamente por él, diciendo: "Pobre hermano mío! dónde estás?" Tu ingenuidad y tu fé únicamente preguntaba por los dolores del parto; ello te enturbiaron el entendimiento y por eso no te esforzaste en agarrarte fuertemente para no caer en el abismo." Lamentándose por la pérdida de su hermano, llegará a sus oídos la voz de llanto de su hermano caído precipitadamente del vientre y se lamentará aún más por sus gemidos y dirá: "Sin duda que éste es el último suspiro de su alma al salir de él." En ese momento, mientras que, por un lado, en el vientre, hay lamentos y gemidos por la "muerte" del hermano, en otro lugar los padres y los parientes exaltan de alegría y exclaman: "Felicidades, felicidades! Nos ha nacido un niño! Si hay una gran diferencia entre el mundo del vientre y nuestro mundo, entonces la diferencia que hay entre este mundo y el Mundo Venidero -en donde el alma se encontrar al salir de sus límites terrenales- es infinitamente mayor. La vida en el vientre de la madre constituye un umbral que conduce al mundo inferior y limitado que conocemos, mientras que la vida en la tierra es, a su vez, un umbral que desemboca en el mundo superior que no conoce límites."

Nos resulta difícil comprender la noción de espiritualidad pura, y con mayor razón el placer espiritual del Mundo Venidero, ya que estamos completamente compenetrados de lo material y miramos todo con la perspectiva material de este mundo. No obstante, podemos darnos una idea de ello en el anhelo de honor. El honor es lo más valioso que existe a los ojos del ser humano, como afirmó el autor del libro "Mesilat Yesharim": "El deseo de honor es muy poderoso, ya que al hombre le sería posible vencer sus ansias de dinero y de los demás placeres si no fuese porque su anhelo de honor se lo impide" (final del capítulo 11). El honor no cura enfermedades ni tampoco sacia el hambre, pero a pesar de ello es sumamente valioso para el hombre. Al ser humano le resulta muy difícil sufrir una injuria y muchos han sido los individuos que se han suicidado por la vergüenza, aun cuando no hayan sufrido ningún perjuicio ni en sus cuerpos ni en sus propiedades, sino únicamente en su buen nombre. Únicamente en razón de la vergüenza que sienten ya no pueden continuar viviendo y prefieren la muerte a la vida a tal grado que llegan incluso a cometer este acto tan terrible. Y qué es el honor?

Algo completamente espiritual: es el reconocimiento de la personalidad y el valor intrínseco del hombre en el mundo. Su fuente se localiza en el alma (consultar al respecto el libro "Nishmat Jayim", Discurso 1, capítulo 9, en donde se citan varios versículos bíblicos que aluden al alma con el apelativo de "honor") y su propósito no es otro sino la plenitud de la personalidad, sólo que ha sido falsificado por los hombres y desvalorizado por unas fichas de juego. Pero si nosotros somos capaces de reconocer este deseo incluso cuando ha sido deformado y desvalorizado, comprenderemos por ello que el placer espiritual verdadero no puede ser ni medido ni imaginado. El juicio que ya haya probado el "sabor" de la Torá y los mandamientos por sí mismos, haya cumplido el Shabat y gustado de su sabor "semejante al del Mundo Venidero", ya no necesitará de estos ejemplos y le será evidente de inmediato que no es posible igualar a los placeres materiales con los placeres espirituales.

La creencia en la inmortalidad del alma está implantada muy hondamente en el corazón de todo ser humano, incluso si lo niega abiertamente. Esta es la única explicación al hecho de que en todo el mundo -inclusive en las tribus más primitivas- se le otorga un gran respeto a los muertos. Todos saben que el ser humano no desaparece del mundo cuando muere y por ello es necesario tratar el cuerpo del muerto con respeto, el cual le ha servido fielmente hasta ese momento. Resulta interesante el caso de uno de los más feroces defensores de las autopsias en Israel (el Ministro de Salud de uno de los gobiernos anteriores) por quien, al morir, uno de sus parientes luchó con todas sus fuerzas para impedir que se le hiciese la autopsia a su cuerpo, pues en el fondo de su corazón sabía cual era la verdad.

El rabino Ticotinsky escribió a este respecto las siguientes palabras:

"Innumerables individuos están dispuestos a sacrificar sus vidas en aras de los principios más importantes para ellos. Cuál es la razón de esta voluntad de sacrificarse? Ciertamente, al morir, desaparecer de la existencia! En particular, los hombres que sacrifican sus vidas en aras del honor que se les tributará después de su muerte, si realmente no creen en la inmortalidad del alma, qué les importa que reverencen su cuerpo inanimado? Qué diferencia hay entre este cuerpo inanimado de cualquier otro objeto sin vida?

Entre estos individuos encontraréis a los ateos que no creen en lo espiritual ni en nada que no sea tangible. Pero a pesar de ello están dispuestos a entregar su vida por ideales espirituales tales como la justicia (según ellos la conciben) y otros ideales semejantes, sin detenerse a pensar que este acto está en contradicción con su perspectiva materialista de que sólo existe lo que pueda ser percibido por medio de los sentidos. Un ejemplo típico de esto lo constituye la gran estatua que los soviéticos le hicieron a Lenin, principal legislador de las leyes anti-religiosas, la cual era semejante a los monumentos que los zares y nobles rusos anteriores se erigían a sí mismos y cuya memoria ya se había disuelto en el tiempo. Y cuántas estatuas se erigen a sí mismos los herederos políticos de Lenin! Cuánto anhelan que se les levante monumentos similares después

de su muerte! No constituye acaso una gran paradoja que precisamente los que niegan cualquier existencia después de la muerte son los que desean que su memoria sea recordada para siempre?" (op. cit., capítulo 7, inciso 2).

Una de las leyes fundamentales de la ciencia es la Ley de la Conservación de la Materia, promulgada por el físico francés Lavoisier, quien afirmó que nada que sea material desaparece del mundo, sino que sólo se transforma. La cantidad de materia y de energía que existen en el mundo es fija y constante. Ahora bien, es evidente que si esto ocurre con la materia, con mucha mayor razón se aplica al alma humana, la cual es eterna. (Este punto ya fue tratado por el autor del libro "Gesher HaJayim", así como por el autor del libro "Derosh Or HaJayim", el mismo que escribió el comentario "Tiferet Yisrael" a la Mishná.) En otras palabras: tanto el sentimiento natural como el pensamiento puro y lúcido dan testimonio de que el alma del hombre es eterna. Más adelante arguiremos que, hasta donde sea posible, también hay testimonios concretos de esto. Ante todo, quisiera relatar un suceso personal que me ocurrió. Mi padre (de bendita memoria) fue sepultado de un modo provisional en el Monte del Reposo (Shaar HaMenujot) de Jerusalén. En el primer aniversario de su fallecimiento (el 2 de Jeshván del año 5729-1968) lo trasladamos al terreno familiar que se localiza en el Monte de los Olivos. Entonces nos dimos cuenta de un hecho increíble: el cuerpo no se había descompuesto ni apestaba, sino que sólo estaba un poco arrugado. Los miembros de la *Jevra Kadisha* (la asociación que se ocupa de sepultar a los muertos según la ley judía -N. del T.) y los demás presentes se asombraron mucho de este hecho increíble que maravilló a todos. Pero de hecho encontramos en el Talmud y en los libros santos numerosos sucesos semejantes, y la razón de ello es que "la descomposición le es tan dura al muerto como una aguja en la carne de un vivo" (Berajot 18; ver además el final del capítulo 2 de este libro) y hay individuos que alcanzan el mérito de que la descomposición física no afecte sus cuerpos. Con mayor razón, entonces, las almas sobreviven y constituye un gran honor para ellas que el cuerpo no se descomponga.

En todos los lugares del mundo existen personas que se ocupan de lo relativo a las almas (los espiritistas). Esta actividad ciertamente que está prohibida por la Torá. Sin embargo, la prohibición misma de invocar a los fantasmas y espíritus demuestra que existe la posibilidad real de tener contactos con los espíritus de los muertos. Esto se demuestra a partir del caso bíblico del espiritista de *Ein Dor* que invocó al espíritu del profeta Samuel para que conversara con el rey Saúl (1 Samuel 28). Nuestros sabios también nos han transmitido varios casos de invocación a las almas de los muertos (ver, por ejemplo, Gitín 56-57; Midrah Rabá, Bereshit, capítulo 11; y el libro "Nishmat Jayim", Discurso 3, capítulos 7 y 26).

En nuestra época hemos tenido el mérito de que se nos hayan revelado testimonios concretos que demuestran a las claras la inmortalidad del alma. El Jafetz Jayim explicó por qué precisamente en nuestra época fuimos dignos de que se multiplicasen los inventos tecnológicos tales como la radio, el teléfono, la telegrafía inalámbrica y otros inventos parecidos. Las generaciones anteriores creyeron con fe perfecta en lo que nuestros sabios afirmaron: "Sabe lo que está por encima de tí -un ojo que ve y un oído que oye, y todas tus acciones están escritas en un libro" (Pirkei Avot). Empero, en las generaciones más recientes, se debilitó la fe de la gente y ésta comenzó a negar la existencia de todo aquello que no pudiera ser percibido por los sentidos. Por consiguiente, Dios nos ha dado la oportunidad de tener ejemplos concretos y palpables de esta idea. En efecto, un hombre habla aquí y su voz es escuchada en el otro extremo del planeta, y no sólo esto, sino que además no se pierde ningún sonido. Ahora resulta posible grabar en una cinta toda acción que el hombre realice. Por ello, ahora es más fácil creer que cuando el hombre sea llamado a comparecer en el Cielo, pasarán delante de él un registro de todas las acciones que efectuó en la vida y estará obligado a justificar cada una de ellas. E incluso en lo tocante a nuestro tema, la difusión de los inventos modernos constituye una ayuda especial que la Providencia dispensa a nuestra generación, cuya fe se ha debilitado y precisa de fortalecimiento y de fundamentación.

A continuación presentaremos un extracto del artículo aparecido en la revista "Newsweek" (1976) y en el diario israelí "Yediot Aharonot" (29 de Elul 5777-1977). He dividido este artículo en párrafos, y junto a cada párrafo he añadido una comparación con lo dicho por nuestros sabios al respecto.

## 2) El fortalecimiento de la fe - Parte II

(extraído del libro "Cuerpo y Alma, por Rab Yoel Shwartz, (c) Edit. Jerusalem de México)

1. "Hay una vida después de la muerte, afirman por primera vez los hombres de ciencia. Médicos y psiquiatras que a lo largo de varios años han analizado a enfermos que desde un punto de vista médico eran considerados como muertos y después volvieron a la vida, han descubierto puntos comunes en sus relatos que prueban, según ellos, que la muerte no implica la aniquilación total del ser humano.

"El doctor Raymond A. Mody, un médico joven que se especializa en la psiquiatría y es un psicólogo distinguido de la Universidad de Virginia, en su libro "La Vida Después de la Vida" que ha sido publicado recientemente, aporta testimonios de personas que "vieron la muerte", enfermos de gravedad o víctimas de accidentes automovilísticos que habrán sido declarados como muertos, pero que sin embargo permanecieron con vida gracias a los "milagros médicos." Los relatos de sus experiencias poseen diversas variantes, pero también contienen elementos específicos que son comunes a todos acerca de lo que les ocurrió durante las horas o los momentos de su "fallecimiento."

En el Talmud se relata un hecho similar referido a un cierto hombre que había estado en el mundo de ultratumba y que después volvió a la vida. "Rav Yosef, el hijo de Rav Yehosha, se enfermó y su alma partió del mundo. (Cuando regresó a la vida), Abaye le dijo: "¿Qué fue lo que viste (en el mundo de la verdad)?" El respondió: "Ví un mundo al revés; los superiores están abajo y los inferiores están arriba." El otro dijo: "Viste un mundo claro...!" (El otro le dijo:) "Y escuché que decían -afortunado es el que viene aquí con su estudio en su mano"" (Baba Batra 10). En el tratado Rosh HaShaná (17) se relata que Rav Huna, el hijo de Rav Yehoshúa, alcanzó el mérito de volver a la vida debido a que había sido indulgente con los demás cuando sufría un daño. En el tratado *Semajot* (al principio del capítulo 8) está escrito: "Salen a los cementerios y examinan a los muertos hasta tres días... Ocurrió una vez que examinaron a uno, el cual después vivió veinticinco años, luego de lo cual murió." Esto quiere decir que en esa época, que sepultaban a los muertos en cuevas, era obligatorio examinar al muerto después de la sepultura para determinar si es que había vuelto a la vida. Un hecho semejante se encuentra en "Likutei Maharil", en donde se relata que esto mismo le sucedió al Maharil (ver las "Hagaot del Yaavetz ad loc.).

2. "(Todos los relatos) contienen elementos específicos que son comunes a todos acerca de lo que les ocurrió durante las horas o los momentos de su "fallecimiento": una caverna oscura, una luz intensamente brillante que había allí, un "ser" que desbordaba amor sin fin. Ese ser hablaba con ellos por medio del pensamiento. Vieron a todos sus parientes y amigos -fallecidos antes que ellos- que venían a su encuentro...

"Todos los que testimoniaron contaron que sus parientes y amigos ya fallecidos venían a su encuentro, como para conducirlos o dirigirlos. "Eran las personas que había conocido en mi vida y que habían muerto. Ví a mi abuela y a la niña que había conocido en la escuela. Contemplé claramente sus rostros y sentí su presencia muy cerca de mí. Parecían felices y todo lo que ocurría era algo alegre".

En lo que respecta a la luz intensa hablaremos de ella en el transcurso de nuestra exposición. El encuentro con los parientes es mencionada en varias ocasiones en el libro del Zohar. Por ejemplo, en la sección de Bereshit 18 se cuenta lo siguiente: "Cuando se cumplen los días del hombre, se le da la oportunidad de ver todo lo que no había podido ver hasta entonces... Su padre y sus parientes se encuentran con él y él los reconoce; y ellos acompañan al alma hasta el lugar que habitará." En el Talmud (Berajot 28) se cuenta que Rab Yojanán ben Zakai antes de morir dijo a sus discípulos: "Preparad un trono para Jizkiyahu, rey de Judá." Rashi explica: "El cual viene a mí para acompañarme." Por otra parte, en la introducción al libro "Geshet HaJayim" se cuenta que en el momento del deceso del rabino Ticotinsky, éste señaló la silla que estaba al lado de la cama y exclamó: "Mi maestro, el rabino Shmuel Salant! Mi maestro, el rabino Shmuel Salant!"

3. "Ellos vieron imágenes rápidas, pero claras, de sus vidas..."

"El doctor Mody enfatizó que todos hablaron de un "ser de luz" que les preguntó (por medio del pensamiento) si estaban preparados para morir, así como lo que habían logrado hacer en la vida. Al doctor Mody le pareció, a partir de lo dicho por los pacientes, que puesto que esa "luz" los conocía y sabía todo acerca de ellos, no tenía objeto en sí misma, sino que su propósito era incitar el proceso de la memoria y trazar un panorama de la vida del fallecido. Todos ellos concordaron en afirmar que las "memorias" que tenían de sus vidas no tenían el significado normal de la palabra, sino que era semejante a un "filme" que tenía las dimensiones de otros tiempos. Ellos contemplaron sus vidas en fragmentos relampagueantes, aunque en orden cronológico, a una velocidad inusitada. Algunos afirmaron que la vieron en colores, en tres dimensiones e incluso en movimiento. Ellos también sintieron las sensaciones particulares a cada imagen. Algunos dijeron que únicamente vieron los fragmentos más importantes, los momentos decisivos de su vida; otros contaron que vieron todo, desde los detalles más ínfimos hasta las cosas más importantes. Muchos declararon que su facultad de registro intelectual era muy poderosa, y que fueron capaces de ver, comprender y abarcar una gran cantidad de información o de pensamientos que les venían a la mente."

El Midrash dice al respecto: "Cuando el hombre sale del mundo, todos sus actos pasan delante de él, y le dicen -"esto es lo que hiciste en tal o cual día; ciertamente reconoces esto, no?" Y él responde: "Sí, sí" (*Sifri, Haazinu*, acerca del versículo bíblico "el Formador, cuyo acto es perfecto"). En otro lugar se dice: "Cuando al hombre le llega la hora de salir del mundo, el Santo, Bendito sea, se le aparece y le dice -"escribe los actos que hiciste y firma que has muerto por ellos". Y él los escribe y los firma" (Yalkut Shimoni, Job, 247:922). Fenómenos similares también ocurren en la vida misma. Un paracaidista cuyo paracaídas no se abrió a tiempo, contó que vio toda su vida pasar delante de él "como en un filme" (al final, el paracaídas se abrió y él se salvó). No obstante, en los casos en que la gente llegó a un nivel más avanzado del paso de la vida al mundo espiritual, vieron las cosas con mayor detalle.

### 3) El fortalecimiento de la fe - Parte III

(extraído del libro "Cuerpo y Alma, por Rab Yoel Shwartz, (c) Edit. Jerusalem de México)

4. "Y todos, sin excepción alguna, pudieron ver y oír todo lo que ocurría a los cuerpos materiales que habían abandonado "abajo". Todos ellos relataron hasta los más ínfimos detalles la mesa de operaciones sobre la cual habían "muerto" o el automóvil destrozado en donde habían "perecido". Dieron informaciones precisas incluso de los detalles médicos más pequeños. Los médicos que los atendieron no comprendían cómo fueron capaces de registrarlos en los momentos en que estuvieron muertos según los criterios médicos, sin pulso



cardíaco, sin respiración y sin registro de ondas cerebrales.

"Supe que estaba muerta", contó una de las pacientes, "pero no podía hacer nada, ya que nadie me escuchaba. Salí de mi cuerpo. No tengo duda alguna de que ví mi cuerpo extendido sobre la mesa de operaciones y escuché que los médicos ya me daban por muerta. Me sentí terriblemente, pues no quería morir. De pronto ví una luz; al principio era tenue, pero se intensificó hasta convertirse en una luz poderosa que es imposible de describir. La luz lo rodeaba todo, pero aun así no me cegó y pude continuar viendo el cuarto de operaciones..."

"Sin relación alguna con el libro del doctor Mody, sus opiniones son apoyadas por las investigaciones de la doctora Elisabeth Kabler-Ross, psiquiatra que trabaja desde hace veinte años con enfermos incurables. En una de sus conferencias, la doctora dijo lo siguiente: "Yo sé, sin ningún asomo de duda, que la vida existe después de la muerte." Las declaraciones de esta científica de cincuenta años de edad fueron duramente atacadas por ciertos sectores religiosos (católicos, por supuesto; -el autor) los cuales alegaron que ella se jactaba de "saber" algo que era materia de fé y no de conocimiento. La doctora Kabler-Ross accedió, después de estos ataques, a hablar más en concreto y a abrir los expedientes que contenían los testimonios y las investigaciones que había realizado a lo largo de ocho años con enfermos y víctimas de accidentes automovilísticos, los cuales habían muerto desde un punto de vista médico, pero que después habían regresado a la vida.

"La doctora Kabler-Ross comenzó a investigar este tema después de que descubrió que los enfermos más graves que había tratado habían muerto en su mayoría con una amplia expresión en el rostro. Además de eso, muchos de ellos habían hablado con alguien o habían visto algo en el momento de su fallecimiento. Al principio había pensado que estaban alucinando, pero después se convenció de que estaban en plena posesión de sus facultades mentales y que también la habían reconocido a ella en esos momentos..."

"Las investigaciones realizadas por la doctora Kabler-Ross apoyan y complementan los testimonios del doctor Mody. Uno de los hechos mencionados se refiere al de un joven de veinte años que había perecido en un accidente automovilístico. Cuando la policía llegó al lugar del accidente, lo encontraron tendido entre los destrozos del automvil, con la pierna amputada. Todos los esfuerzos realizados para hacerlo vivir resultaron infructuosos y fue declarado muerto. Sin embargo, había permanecido con vida. El contó a la doctora Kabler-Ross lo que había sentido en el momento en que su alma salió del cuerpo y pudo ver su cuerpo tendido sobre la carretera con la pierna amputada. No comprendía lo que le había ocurrido; experimentó un bienestar sublime y se sintió completo, incluso con la pierna amputada. Vio el carro de la policía y después de eso dio detalles precisos de su salvamento, así como del salvamento de los cuerpos de los dos pasajeros que viajaban con él.

"Otro testimonio interesante contenido en los archivos de la doctora relata lo que le ocurrió a un químico que se había quedado ciego como resultado de una explosión en un laboratorio un año antes de que experimentó la "muerte". Esa persona relató con lujo de detalles su muerte y todo lo que "había visto abajo..."

"A la pregunta de si aparte de estos testimonios existe algún apoyo o explicación científica a estos fenómenos, la doctora respondió que no tenía modo de explicar el hecho de que la gente que había muerto según los criterios médicos, después del suceso habían descrito con todo lujo de detalles lo que había ocurrido con ellos y en torno suyo, en ocasiones con un conocimiento que únicamente podía saberlo el doctor."

Nuestros sabios dicen al respecto: "Durante los tres días siguientes a la muerte, el alma sobrevuela sobre el cuerpo" (*Talmud Yerushalmi, Yevamot 17:3*). En otro lugar se dice: "El muerto sabe todo lo que se dice enfrente de él hasta que se cierre la sepultura... Otro afirmó: hasta que la carne se consuma" (*Shabat 152*);

"Rav le dijo a Rav Shmuel bar Shilat: a la hora de mi muerte esfuézzate en lo que dices de mí, pues yo estaré allí y escucharé tus palabras" (*ibid.*).

**5.** "Recurren elementos específicos... una luz intensa y abundante, un "ser" que derramaba amor sin fin. El ser habló con ellos por medio del pensamiento..."

"De pronto ví una luz. Al principio era tenue, pero se intensificó. Iluminó todo mi alrededor, pero no me cegó y pude seguir viendo el cuarto de operaciones. Cuando la luz me preguntó si yo estaba preparado para morir, sentí como si estuviera hablando con un ser humano, pero no era un ser humano; era una luz que que hablaba, que se comunicaba. Me dí cuenta de que la luz sabía que yo no estaba preparada para morir. Tuve la sensación de que se me estaba examinando; me sentí sumamente bien, experimenté un sentimiento de seguridad y de amor. Es difícil describirlo, difícil de explicar..."

"Cuando estuve allí, en presencia de esta luz tan intensa, me sentí tan bien que no quise regresar", contó uno de los entrevistados, "pero pensé en mi esposo y en mis tres hijos; es difícil de explicar cómo o por qué, pero supe que yo tenía que decidir entre quedarme o regresar, como si la decisión estuviera en mis manos, y me decidí a regresar." Otra entrevistada relató: "Estuve fuera de mi cuerpo, pero supe con toda claridad que yo podía decidir quedarme o partir."

"Esta luz", contó otra, "poseía una personalidad tan bella, tan calurosa y buena, que no quería abandonarla." Otros enfatizaron su sentimiento de que había una línea luminosa entre ellos y el ser de luz, y que sabían con toda claridad que si pasaban de esta línea ya no regresarán. El doctor Mody dijo que en las mentes de los que relataron sus experiencias no había un asomo de duda de la realidad de sus experiencias.

"Los relatos acerca de la luz intensa y acerca de los parientes que venían al encuentro del fallecido también son mencionados en los testimonios de la doctora Klaber-Ross..."

Nuestros sabios dijeron: "Rab Dos dijo -está escrito: "pues el hombre no podrá verme y vivir" (Exodo 33). En sus vidas no ven, pero si ven en la hora de su muerte" (*Bamidbar Rabá*, al final de la sección de Nasó). Ya mencionamos que el Zohar declara que en la hora de su muerte al ser humano se le permite ver todo lo que no pudo ver en su vida, así como que al morir, D-os se le aparece al ser humano y le dice: "escribe tus acciones". Esto nos indica que a la hora de la muerte el hombre logra contemplar las revelaciones más grandes, y cada ser humano ve de acuerdo con su nivel espiritual. Por otra parte, sabido es que a las revelaciones espirituales se les asemeja a la luz. El Midrash declara: "Cuando es que el Santo, Bendito sea, muestra la grandeza que les ha preparado? Cerca de la muerte" (*Yalkut Shimoni, Tehilim 874*). En el "Sefer HaYashar" (del rabino Zerajia HaYevani, pariente de Rabenu Tam), capítulo 14 está escrito: "El Mundo Venidero es extenso, sin límites ni cubiertas; todo lo que hay allí es una luz inmensa que no puede ser comparada con la luz que hay en este mundo."

6. "Algunos de los entrevistados hablaron de la desilusión que sintieron al regresar, a pesar de que a ninguno de ellos se le ocurría suicidarse: "No quise regresar. Lloré una semana entera después de la experiencia que tuve. No quise vivir en este mundo después de lo que ví en el otro. De regreso traje conmigo las mismas sublimes sensaciones que tuve allí. Ellas permanecieron conmigo algunos cuantos días, e incluso ahora todavía las siento en ocasiones." El doctor Mody dedujo que entre más permanecieron los "muertos" en esa existencia espiritual, tanto más les era difícil regresar..."Todo lo que ocurría era alegre..."

En el Zohar (sección de Vaielej) se dice que los justos se alegran en el día de su partida. En otro lugar (sección de Vaerá , 98) se dice que el alma desea salir de este mundo y disfrutar del placer del mundo espiritual. Por esta razón el día en que un justo (*Tzadik*) muere se denomina "Hilula" (festividad de júbilo). En otro lugar más del Zohar (sección de Emor, 5) se declara que la salida del alma del cuerpo se opera a través de la alegría del apego a D-os. (En tiempos antiguos era una costumbre judía acompañar a los muertos con música de flautas y con canciones, tal como se menciona en el libro "Geshet HaJayim", tercera parte, p g. 21). No obstante, todo esto se declara con respecto a los justos; así, pues, la pregunta es si esas personas tenían el nivel espiritual de un justo. Pero también es posible que incluso los que no sean justos son capaces de contemplar el mundo espiritual y su bienestar, aunque no se les permita permanecer allí.

#### 4) El fortalecimiento de la fe - Parte IV

(extraído del libro "Cuerpo y Alma, por Rab Yoel Shwartz, (c) Edit. Jerusalem de México)

7. "Algunos de los que hablaron con el doctor Mody pensaban que el amor, la voluntad intensa o las oraciones de otros fue lo que les hizo regresar. Una mujer contó lo siguiente: "Escuché al médico decir que yo estaba muerta, y me sentí sumamente bien. Sin embargo, fui atraída de nuevo con fuerza a través del túnel oscuro. Cuando abrí los ojos ví a mi esposo y a mi hermana parados al lado de la cama, estupefactos y llenos de lágrimas en los ojos." Hay otros que no se acuerdan del momento en que regresaron a sus cuerpos: "No me acuerdo del instante en que entré de nuevo a mi cuerpo. Me dormí, y cuando regresé me encontraba de nuevo aquí." Otros, en cambio, se acuerdan perfectamente de su regreso: "Estaba arriba y contemplaba a los demás trabajar sobre mí. Ví que colocaban el aparato de electro-choques sobre mi pecho y ví a mi cuerpo convulsionarse a causa de la corriente eléctrica. En ese momento caí de nuevo, como si fuera un fardo pesado, a mi cuerpo".

La posibilidad del efecto de una oración en un suceso similar la hallamos en el Zohar, en donde se relata el caso de Binoka, el cual rezó por su padre, pues necesitaba de él para estudiar, y éste fue salvado de la muerte.

8. "A dos conclusiones llegaron aquellos que haban contemplado sus vidas: que era necesario amar al prójimo y que era sumamente importante estudiar, estudiar mucho. Uno de ellos dijo: "Tuve la sensación de que este proceso de aprendizaje debía continuar y que nunca jamás iba a terminar, sino que se prolongaría para siempre".

Ya hemos mencionado que nuestros sabios dijeron que en el Mundo Venidero se declara: "Afortunado es aquel que viene aquí con su estudio en la mano." También afirmaron que en el Mundo Venidero los justos se dedican al estudio de la Torá (ver, por ejemplo, Baba Metzía 85 sobre la discusión que hubo entre D-os y la Academia Celestial). Por otro lado, se ha prometido que los que olviden su estudio en este mundo lo recordarán en el Mundo Venidero, si es que lo olvidaron por causa de fuerza mayor (*Shulján Aruj HaRav, Hiljot Talmud Torá 82:10*, en el nombre del libro "Per Etz Jadash"). Es cierto que aquí no nos estamos refiriendo a gentiles, los cuales no se dedican al estudio de la Torá . No obstante, también ellos están obligados a estudiar las maravillas del Creador, así como meditar en la grandeza de D-os que se manifiesta en la creación. A este respecto señalaron nuestros sabios (Shabat 75): "Todo aquel que sepa reflexionar acerca de los ciclos del tiempo y los movimientos de las constelaciones celestes, pero no lo hace, a él se le aplica el versículo "y los actos del Eterno no contemplaron, ni tampoco vieron la obra de Sus manos" (Isaas 5; ver además el libro "Jovot HaLevavot", *Shaar HaBejiná*, capítulo 2, quien aporta fuentes adicionales acerca de esta obligación.) Además de ello, los gentiles pueden dedicarse al estudio de los Siete Mandamientos Universales que les

corresponden. El Talmud afirma a este respecto que el gentil que se dedica al estudio de los Siete Mandamientos Universales es comparable al *Cohen Gadol* (Sumo Sacerdote; ver Sanhedrín 59). El amor al prójimo constituye uno de los principios fundamentales de la Torá, y el mundo se sostiene sobre tres pilares básicos: la Torá, el servicio divino (*Avodá*) y los actos de bondad al prójimo (*Gemilut Jasadim*). La Torá declara a este respecto: "El mundo está edificado sobre la bondad" (Salmos 89). Sin lugar a dudas que el judío está obligado a cumplir los 613 mandamientos de la Torá, pero a pesar de ello estos mandamientos poseen una importancia singular, ya que en el Mundo Venidero se otorgará recompensa por ellos, además de que en este mundo también se disfrutará de sus frutos (Mishná al principio del orden Pea). Por lo demás, el Talmud señala que "el que quiera salvarse de los sufrimientos que acompañarán a la venida del Mesías, que se dedique al estudio de la Torá y a los actos de bondad al prójimo" (Sanhedrín 98). La razón de ello radica en que estos mandamientos constituyen principios generales muy grandes que tienen el poder para incitar al ser humano al cumplimiento de toda la Torá.

"La doctora Klaber-Ross, el doctor Mody, el doctor Tuamalu y otros individuos relacionados con este tema piensan que los testimonios de las personas que continúan llegando -aún después de que el tema salió a la luz- poseen la capacidad de provocar una revolución en el pensamiento de la gente. El miedo a la muerte dará paso a un sentimiento de seguridad y confianza de que después de la muerte no todo terminará.

"Lo que nosotros sabemos hoy en día constituye el primer peldaño que nos acerca al mundo supra-terrenal", dijo la doctora Klaber-Ross. "Existen otros peldaños más que no podemos conocer." Ella hiperboliza y afirma que es posible que ellos guardan una semejanza con lo que nosotros concebimos acerca del Jardín del Edén y el infierno: "Quizás no de la forma en que nuestras mentes lo conciben actualmente. El infierno podrá ser el reflejo de la culpa individual -después de nuestra vida material- que sentimos por cosas que debieron haber sido hechas y no lo fueron, así como por la falta de amor, de comprensión y de estudio."

Pos supuesto, no poseemos la capacidad para saber con exactitud lo que es el Jardín del Edén y el Gehinom (infierno o purgatorio). No obstante, nuestros sabios nos han legado descripciones tanto del Jardín del Edén como del Gehinom (ver a este respecto los tratados "Gan Edén" y "Gehinom"). Sin embargo, es claro que todo lo que dijeron eran expresiones que apuntaban a conceptos espirituales profundos, tal como lo se al el Rambam en su introducción al capítulo "Jelek" de la Mishná de Sanhedrín. (Ver también más adelante el capítulo 12 de este libro.) Aquí citaremos como ejemplo la explicación al tema que dio Rabenu Yona al castigo del "Kaf HaKela":

***"Sabed que el alma del malvado, cuyas pasiones mientras estaba vivo estaban centradas en sus deseos corporales, y que separó su deseo del servicio al Creador y se desarraigó de su raíz espiritual, al morir caerá hacia abajo, a la tierra, hacia el lugar de sus pasiones. Su destino será como el del polvo de la tierra, el cual baja y no sube. Aun así, la subirán hacia las alturas para ser juzgada y para ver cómo fue que cambió el Cielo por el Seol (el lugar de los muertos), de la misma forma que se eleva una piedra mediante una honda (Kaf HaKela). Pero después de que subió al Cielo, su naturaleza la hará bajar a la tierra, de la misma forma que la piedra regresa y cae a la tierra después de haber sido lanzada, como está escrito: "El alma de mi señor (el rey David) estará atada con la atadura de la vida al Eterno, tu D-os; y las almas de vuestros enemigos El las arrojará como del hueco de una honda" (Samuel 25:29). Nuestros sabios declararon: "Tanto las almas de los justos como las almas de los malvados subirán al Cielo y serán juzgadas allí. Las almas de los justos saldrán inocentes del juicio y serán depositadas debajo del Trono de Gloria (Kisé HaKavod); las almas de los malvados caerán de nuevo a la tierra y serán confundidas allí, como está escrito: "y las almas de vuestros enemigos serán arrojadas". También está escrito que "cuando muere un hombre malvado, su esperanza se perderá" (Proverbios 11:7; Kohelet Rab 3:27). El alma de un malvado no tendrá esperanza de salir de la obscuridad a la luz, como está escrito acerca de las almas de los malvados: "Irá a la generación de sus padres; hasta la eternidad no verá la luz" (Salmos 49:20).***

En estos mismos términos hay que entender lo dicho más arriba acerca del sentimiento agradable que esas personas sintieron al salir de sus cuerpos y contemplar la grandeza espiritual del mundo superior. Pero el que no tenga el mérito para ello se lo perderá. Estos sufrimientos constituyen una parte de los sufrimientos del Gehinom.

## **A MODO DE CONCLUSION**

Resulta evidente que no poseemos el derecho para explicar todas las declaraciones de nuestros sabios en sentido literal, máxime tratándose de temas cuya esencia misma es espiritual. Además, hay que tener precaución con toda investigación científica que aborde estos temas, ya que la mayoría de sus conclusiones no son sino conjeturas y especulaciones. Sin embargo, el paralelismo tan grande que hay entre las declaraciones de nuestros sabios y este estudio científico hace surgir la sospecha de que quizás las declaraciones de nuestros sabios también se expliquen literalmente. No ha sido nuestra intención emitir opiniones determinantes, ni tampoco presentar la perspectiva de la Torá acerca de este tema. Nuestra intención ha sido mostrar los cambios que han experimentado las opiniones científicas a fin de reforzar en nosotros la fé en la veracidad eterna de la Torá. Y si a la luz de los nuevos estudios científicos los eruditos de la Torá se sienten impulsados a elucidar en profundidad la perspectiva de la Torá sobre el mundo espiritual, entonces esa será para mí una buena recompensa.